

Reconstrucción de experiencias de trabajo en torno a la implementación de tutorías en el primer año de carreras universitarias

Gladys A. Ambroggio – Emilio Ducant

Presentación

El objetivo de este capítulo es presentar una reconstrucción de la experiencia de trabajo que recupere los presupuestos sobre los de que se estructuró, las elecciones realizadas, los problemas enfrentados y las resoluciones adoptadas en relación con el diseño y desarrollo de proyectos de tutorías ofrecidas a los estudiantes de primer año en diferentes facultades y/o carreras de la UNC, en el marco del Proyecto de apoyo para el mejoramiento de la enseñanza en primer año de carreras de grado de Ciencias Exactas y Naturales, Ciencias Económicas e Informática (PACENI); la reconstrucción que interesa poner de relieve en este caso es la de la experiencia tal como es entendida, analizada y enunciada por los que actores directos: los tutores.

Con ese propósito se presentan en primer término algunas consideraciones que justificaron la realización de esta reconstrucción y la forma de trabajo que se adoptó para llevarla a cabo, para luego abordar la descripción de la experiencia en cada una de las facultades participantes del proyecto, incluyendo las perspectivas a futuro que los tutores plantean. En ese análisis se han considerado diferentes dimensiones de interés para caracterizar la experiencia de tutorías, aunque la descripción en los distintos casos muestra un desarrollo variable de esas dimensiones, que se relaciona con el interés concitado y el tiempo dedicado en las conversaciones mantenidas con los tutores a las cuestiones consideradas de relevancia.

La reconstrucción de las experiencias de implementación de tutorías formó parte del plan de seguimiento, que estuvo incorporado en el documento inicial del proyecto PACENI; en ese documento, el seguimiento está centrado en el análisis del avance académico de los alumnos, en tanto los objetivos del proyecto se orientaron al mejoramiento de la inserción y la promoción de los estudiantes ingresantes, y a disminuir los valores en los índices de abandono

de los estudios universitarios en el primer año de la carrera¹; algunas razones planteadas en reuniones de coordinadores llevaron a considerar necesaria una ampliación de la perspectiva en la actividad de seguimiento, incorporando un estudio del funcionamiento mismo del componente del proyecto relativo a la implementación o consolidación de sistemas de tutorías en el primer año. En tanto la definición de los objetivos particulares y de las acciones involucradas en las actividades a desarrollar por un cuerpo de tutores se plantearon inicialmente como un desarrollo específico a realizar en cada una de las facultades, la reconstrucción de la experiencia de cada facultad cobró sentido. La misma permitiría apreciar el desarrollo que ha tenido esta línea de acción en cada contexto, sus particularidades, las derivaciones en el funcionamiento del primer año, el avance en lo relativo a los objetivos previstos, como también las apreciaciones acerca de consecuencias no previstas inicialmente. Interesó en particular, a partir de este análisis, advertir las debilidades de la propuesta, y los aspectos más potentes para producir algún cambio en la dirección deseada, y de este modo poder ofrecer algunas pistas para la reorientación de las diferentes actividades involucradas en el componente del programa al cual nos estamos refiriendo (tutorías). Los contextos, diferentes en muchos aspectos, que presentan las distintas facultades, y la posibilidad de propiciar análisis comparativos y espacios de coordinación entre facultades, crean condiciones interesantes para elaborar esas apreciaciones.

En punto de partida de esta reconstrucción estuvo centrado en considerar que, más allá de las previsiones que se puedan realizar al proponer y diseñar un programa de acción, una actividad nueva enfrenta siempre a situaciones de incertidumbre, donde los actores involucrados en la actividad reinterpretan los objetivos y sus acciones frente a diferentes señales del contexto. De allí que se consideró que uno de los niveles de análisis en que puede apreciarse el funcionamiento de un proyecto es el de aquellos que retraducen la propuesta, la vehiculizan, la “llevan a cabo”, que importa una re-interpretación de lo que fue pensado en el momento inicial por los que la idearon, de acuerdo a modalidades particulares del contexto, tradiciones e intereses, valoraciones y posibilidades que se dan en cada caso.

Siguiendo esta línea de pensamiento, se programaron y desarrollaron entrevistas grupales con tutores en las distintas Facultades, con el objeto de recuperar relatos y perspectivas que permitiesen reconstruir la operatoria de la actividad de tutorías en cada caso. Se llevaron a cabo 8 entrevistas grupales en las que participaron un total de 28 tutores, en grupos de entre 3 y 5. Las entrevistas se programaron con tutores de una misma

¹ UNC, Proyecto PACENI, Documento de Presentación a la Secretaría de Políticas Universitarias,, 2008, p. 16.

facultad/carrera, con el objeto de comentar y discutir la experiencia específica en ese contexto. El contacto con los tutores fue facilitado por los coordinadores del proyecto, y las reuniones se realizaron en el ámbito físico propio de cada facultad. Se mantuvo con cada grupo una o dos reuniones, en las que el coordinador de la entrevista planteó ciertos tópicos que estimularon la narración y el intercambio entre los participantes. Los tópicos estaban referidos a cómo se entendían los lineamientos generales del proyecto, las tareas del tutor, su sentido y objetivos, cómo se aprende a ser tutor, la relación e intercambios con los estudiantes, sus demandas a los tutores, relaciones que establece el tutor en el contexto de la facultad, dificultades, obstáculos, logros, propuestas. El material obtenido del intercambio, discusiones y acuerdos entre tutores fue analizado en base a distintas dimensiones, y es lo que se presenta a continuación.

I. Carrera de Ciencias Biológicas (Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales)

I.1. Descripción general

La carrera de Ciencias Biológicas recibe cada año alrededor de 170 nuevos inscriptos. La ejecución de PACENI en esta carrera comienza en el año 2009, contando con la implementación de un sistema de tutorías como uno de sus componentes característicos. Se dispone para ello el desempeño de cinco tutores que desarrollan un conjunto de actividades comprometidas con la orientación y el apoyo de quienes se encuentran en el primer año del trayecto de formación referido.

Las tutorías PACENI coexisten desde sus inicios con otra alternativa tutorial planteada en el marco de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales para el apoyo a ingresantes a todas las carreras de Ingeniería de dicha unidad académica. Esta última experiencia se origina en 2005 en el marco de una de las escuelas de la facultad y se extiende en 2007 al resto de las ingenierías. En este sentido, para el caso de la carrera de Ciencias Biológicas, el primer plan de tutorías se inicia con la puesta en marcha del PACENI.

El equipo a cargo del sistema tutorial consta de dos coordinadores y cinco tutores. Salvando el recambio de dos tutores en el tercer año de ejecución del proyecto, la conformación del equipo se ha mantenido estable desde el inicio. Asimismo, si bien la disposición de horarios para el encuentro presencial entre tutores y estudiantes ha configurado el modo principal de materializar lo tutorial, se identifican variaciones en términos del enfoque dado a estos encuentros a lo largo de los tres años, así como la realización de otras actividades que amplían lo elaborado como parte de la propuesta.

I.2. Tutores

El proyecto cuenta con el desempeño de cinco tutores, de los cuales tres permanecen desde el origen del mismo y dos ingresan en 2011 en reemplazo del par que se retira ese mismo año. Los tutores deben ser estudiantes con un relativo grado de avance de la carrera (generalmente estar cursando al menos el tercer año). Así, el egreso de los mismos deriva en la necesidad de abandonar el rol tutorial.

Se identifica escaso conocimiento inicial acerca de las características del proyecto PACENI y del rol de tutor de parte de quienes ocupan hoy dicho lugar. Sin embargo, la expectativa en torno de contribuir a mejorar la experiencia del estudiante que ingresa (en comparación con la propia vivencia) parecería haber operado como motivación común de los tutores para insertarse en dicha tarea.

Algunos de los tutores desempeñan labores de ayudante alumno en una misma asignatura de primer año. Si bien ello no constituía un requisito para el ingreso a PACENI, se consideró como alternativa posible desde los propios tutores para profundizar el contacto con los ingresantes una vez puesto en marcha el proyecto.

I.3. Formación de los tutores

El aprendizaje del rol se considera desarrollado, principalmente, en las reuniones sostenidas entre los tutores y los coordinadores PACENI. Estos encuentros, de concreción semanal durante el inicio del proyecto y con una realización más esporádica a medida que avanza el mismo, implican para los tutores una instancia de construcción colectiva de la figura y quehacer del tutor, así como la revisión y redefinición de la dinámica de las tutorías. Señalan los entrevistados la apertura y consideración desde la coordinación a las necesidades y posicionamientos de los tutores a la hora de delinear aspectos concernientes a lo tutorial.

Asimismo, se identifica como otra instancia de formación en el rol la participación en distintos talleres – a lo largo de los 3 años –, dictados por especialistas involucrados en cuestiones de tutoría universitaria.

La consulta y deliberación entre tutores acerca de planteos específicos hechos por alumnos se distingue como una oportunidad de aprendizaje del quehacer. De hecho, la incorporación de dos nuevos tutores – en reemplazo de los dos salientes – en el tercer año del proyecto, habría generado una instancia de formación en la que quienes se encuentran con experiencia acumulada en el desempeño de la tarea, reciben y forman a los que recién ingresan.

I. 4. Rol del tutor

En términos generales, la figura del tutor se define en relación con el estudiante que ingresa a Cs. Biológicas y está ligada, más específicamente, al sostenimiento de la carrera del mismo, interviniendo en distintas variables que se asumen como obstáculos productores de dificultades de adaptación y rendimiento. Dicha intervención se presenta como producción de propuestas de trabajo que, surgidas desde la tutoría, buscan mejorar las condiciones para y aumentar las posibilidades de que el estudiante se inserte en la vida universitaria, tanto en aspectos de gestión administrativa como en términos de desempeño académico.

Se vislumbra de este modo una primera etapa – que coincide con el primer año de actuación – en el que la acción tutorial se concentra en el acompañamiento y orientación del ingresante en cuestiones estrictamente organizativas y de gestión. El tutor, en este primer momento, aparece entonces como figura que asesora acerca de los lugares y modos de proceder en los diversos procesos de gestión implicados en la apertura y sostenimiento de la vida universitaria (matriculación, inscripción a materias, a parciales, pago de contribución estudiantil, legalización de certificaciones previas, etc.) Fuertes críticas a la organización institucional de la facultad, que aparece recurrentemente en la experiencia y opinión de los tutores como “caótica”, habrían signado este enfoque inaugural asignado a lo tutorial.

A partir del segundo año y frente a la experiencia acumulada durante el primero, el rol del tutor experimentará un cambio orientado hacia el trabajo con un aspecto descartado en el momento de concepción de PACENI: el apoyo en términos de contenido disciplinar. La incorporación de lo que los propios tutores denominan “tutoría académica” constituiría una adaptación a lo que emergía como demandas más frecuentes de los estudiantes asistentes, planteadas en términos de dudas específicas sobre contenidos de las materias. Lo tutorial comenzará a experimentar a partir de allí una serie de reacomodamientos, asistiendo a la orientación y contención del alumno en aspectos de la “vida universitaria”, y simultáneamente intentando ofrecer con algunas dificultades un apoyo equilibrado – no resolver ejercicios sino ayudar a desarrollar las respuestas – en aspectos de contenido.

Es importante añadir a lo ya dicho que la contribución del tutor al sostenimiento de la carrera del ingresante implica además la identificación, registro y comunicación a la coordinación de aspectos que se consideran obstáculos o que guardarían dificultades para el estudiante. En general, estos aspectos suelen tener que ver con desempeños docentes que no contribuirían a desarrollar las posibilidades de aprendizaje y rendimiento de los alumnos.

Además, es interesante destacar que la construcción de un espacio tutorial estructurado, con una metodología estable y específica de trabajo y reconocida institucionalmente, es un objetivo que los propios tutores plantean como parte de su quehacer.

I. 5. Estructura del sistema de tutorías

I.5.1. Difusión e incorporación de los estudiantes

Se evidencia un conjunto de acciones encaradas por los tutores del proyecto para dar a conocer la existencia del mismo a los estudiantes. Entre ellas, la asistencia a una clase del curso de ingreso en la que se presentan ante los estudiantes, la presencia en la actividad institucional dada en el Aula Magna de la facultad en la que se ofrece una charla de bienvenida a los estudiantes, y la asistencia a las primeras clases teóricas de las distintas materias de primer año, tanto del primero como del segundo semestre. Además, y a partir del segundo año del proyecto, los tutores asisten a las jornadas en la que la U.N.C. expone sus carreras a los aspirantes. Allí, los tutores buscan un contacto anticipado con quienes son potenciales ingresantes a la carrera de Cs. Biológicas.

Por otra parte, la difusión del proyecto contempló la colocación de carteles en el bar de la facultad con información acerca de los horarios de las tutorías, los espacios en los que se desarrollan y con las direcciones de correo electrónico de los tutores.

Los tutores cuentan con una lista de e-mails de los estudiantes inscriptos en primer año, con quienes se comunican enviándoles un correo de presentación y ofreciéndoles los espacios de tutoría.

Como se puede evidenciar, las estrategias de difusión del proyecto estarían reducidas a alternativas planteadas y desarrolladas por los propios tutores, sin que haya participación institucional en esa línea, lo cual constituirá una de las dificultades afrontadas.

La asistencia de los estudiantes a los espacios de tutoría es completamente voluntaria.

I.5.2. Diseño y dinámica de las tutorías.

El sistema de tutorías en esta unidad académica se materializa principalmente a partir de encuentros presenciales. Los mismos consisten en espacios de consulta distribuidos a lo largo de cada semana, a los que los estudiantes pueden acercarse y plantear al tutor distintas cuestiones. Para ello, se seleccionan horarios que – en el marco de disponibilidad de los tutores – se ajusten al cronograma de cursado de los estudiantes. Durante el ciclo inicial del proyecto, los cinco tutores contaban cada uno con un total de aproximadamente 70 alumnos del primer año asignados. De este modo, cada tutor tenía su horario, un aula y su grupo de tutorados y viceversa.

A partir del segundo año se implementa una flexibilización de este sistema, en el cual la distribución de estudiantes entre los tutores es meramente a los fines de establecer el contacto inicial vía e-mail, disponiendo luego cada alumno – si lo hace – a qué tutor acudir.

Junto con ello, la incorporación de un perfil “académico” para las consultas tutoriales supuso además la división de los tutores por materia, de manera que dos tutores (cada uno en distintos días) atendieran a consultas de una asignatura de primer año, dos a otra y uno a la restante de cada semestre.

Durante el tercer año de tutorías se produce una nueva modificación dada por la presencia simultánea de dos tutores por espacio de consulta. También a partir de allí se intentó fomentar la operación de las tutorías como grupos de estudio, en los que los asistentes planteen dudas sobre un ejercicio o contenido y vayan produciendo resoluciones conjuntas, coordinados por la intervención del tutor.

En todos los años, los mencionados espacios se encontraron disponibles a lo largo de todo el transcurso en el cual los estudiantes cursan las materias.

Además, la acción tutorial supone la posibilidad de contacto con alumnos vía mail y también por chat para responder posibles consultas. Asimismo, se señala dentro de estas acciones, la tarea de producción y distribución de un folleto con información relativa a distintas cuestiones de la dinámica universitaria, las cuales también fueron abordadas presencialmente en una charla organizada desde PACENI. El diseño y difusión de este folleto consistiría en una alternativa que, con las actualizaciones necesarias, se mantuvo de modo estable durante los tres años del proyecto.

I.5.3. Contenido de los espacios tutoriales

Se identifica una gran variedad de temáticas abordadas en las distintas alternativas tutoriales existentes (encuentros presenciales; correo electrónico; charlas; folletos).

Una de ellas tiene que ver con el tratamiento de dudas acerca de contenidos o más específicamente sobre ejercicios prácticos planteados en las materias. Los modos de proceder frente a estas cuestiones han sido ya reseñados.

Otro tema que circula en la comunicación tutorial remite a críticas planteadas por los alumnos acerca de las materias que cursan, puntualizando más particularmente en las relaciones con los docentes y en el modo en que estos abordan sus prácticas de enseñanza.

En un tercer tipo de cuestiones se encuentran interrogantes y dudas respecto de procedimientos para la gestión del propio cursado de la carrera (inscripción a exámenes, matriculación o, por ejemplo, pago de contribución estudiantil antes de que se anulara como requisito).

Preguntas acerca del plan de estudios, en especial sobre el régimen de correlatividades y las implicancias de las mismas en decisiones prácticas del cursado de los alumnos también son cuestiones que se trabajan en estos espacios.

Con la incorporación de algunos tutores como ayudantes alumnos de una asignatura de primer año, el contacto con los estudiantes se torna más asiduo y profundo, ampliándose con ello el marco de temáticas sobre las cuales se comunican. En este contexto, se abre lugar para el tratamiento de lo que los propios alumnos catalogan como “preguntas tontas” acerca de ciertos temas de alguna materia y que, por ello, no se animan a proponer en la clase.

Finalmente, la utilidad para un biólogo o la relación con la Biología de ciertos contenidos abordados en las materias de primer año ha sido objeto de tratamiento en charlas con profesionales, especialmente organizadas desde PACENI.

Es importante aclarar, en primer lugar, que todas las temáticas que surgen en las distintas modalidades de vínculo tutorial, se sistematizan en fichas o planillas que los tutores confeccionan y comparten con los coordinadores.

En segundo lugar, y de acuerdo con la expresión de los entrevistados, las tutorías parecen haber receptado exclusivamente y a lo largo de los tres años, casos extremos de estudiantes que, o bien se encuentra en situación de querer abandonar la carrera o, por el contrario, presentan un muy buen rendimiento y ninguna complicación aparente pero que asisten al espacio como modo de sostener una conducta de “buen alumno”. En el caso de los primeros, la tarea de los tutores suele consistir en derivar la situación al gabinete psicopedagógico de la facultad.

I.6. Desafíos y problemáticas en la instancia de ingreso

En primer lugar y acentuada como una problemática de relevancia, se presenta el tema de la ‘organización institucional’, aludiendo más concretamente con ello a los (deficitarios) modos en los que la información que es útil y necesaria para el alumno circularía en la facultad. Se pone especial acento crítico en el funcionamiento de despacho de alumnos, sede de operaciones fundamentales para la gestión de la carrera del estudiante. Se trataría de la existencia simultánea de procesos de desinformación, mala información o bien sobre información que, en cualquier caso, repercutirían negativamente en un alumno que aún no conoce la dinámica universitaria y que en muchos casos termina desorientándose. La instancia de ingreso guarda así para el “recién llegado” una etapa en la cual es preciso realizar una serie de tramitaciones y estar anoticiado de información relevante para lo cual la institución no aportaría elementos que lo ayuden a desenvolverse de manera pertinente.

En línea con lo anterior pero ya no circunscripto a la puntual instancia de ingreso sino en relación a todo el primer año, se evidenciarían dificultades en los estudiantes para comprender – y poder operar en consecuencia – algunos aspectos de la lógica universitaria (por ejemplo las condiciones de alumno libre, regular, promocional) así como cuestiones más puntuales de la carrera, como la estructura y reglas del plan de estudios. Asimismo y producto de decisiones que estarían sujetas a cambios permanentes y “de último momento” de ciertas cátedras, sumado a supuestas faltas de comunicación entre los docentes de una misma materia, los estudiantes se enfrentarían a la incertidumbre de desconocer en qué condición (libre, regular, promocional) se encuentran en algún punto específico del cursado.

Por otra parte, el modo en que se configuran las prácticas de enseñanza de algunos docentes constituiría otra arista de las dificultades que contribuyen a obturar la instancia inicial de los alumnos en la carrera. Se trataría de situaciones específicas en las que se denuncian procedimientos supuestamente excluyentes tanto en el orden de lo discursivo como en el práctico.

Otro desafío del ingreso estaría dado por la densidad y complejidad de las materias que conforman no sólo el primero sino también el segundo año de la carrera. Sumado a que los ingresantes “no saben estudiar”, aquello constituiría un complejo nudo que contribuiría a explicar los niveles de rendimiento alcanzados en esta instancia. Para los tutores, una gran cantidad de alumnos de primer año reiteran prácticas estudiantiles propias del nivel medio, que no tienen posibilidades de beneficiarlos en el marco universitario. Así el “no saber estudiar” remitiría no sólo a la falta de herramientas para una relación con el contenido que exceda la memorización sino, fundamentalmente, a la poca disposición temporal dedicada al estudio.

Finalmente, cierta desconexión entre el imaginario y las expectativas que el alumno que ingresa deposita en la carrera, y las asignaturas que debe cursar en el primer año – que son en general básicas como ‘matemática’ o ‘química’ –, produciría ‘decepciones’ o dudas en los ingresantes respecto de la elección tomada.

I. 7. Desafíos y problemáticas en la implementación de las tutorías

Se identifican, por una parte, dificultades asociadas a la puesta en marcha del proyecto, etapa a la que se recuerda como “caótica”. El inicio en abril de las tutorías deja a los tutores frente a alumnos que ya estaban afrontando los primeros parciales, sin poder hacerse un acompañamiento previo más profundo que incluyera, además, aportes en torno a las gestiones administrativas correspondientes a los primeros meses del año académico. Asimismo, se detalla en esta etapa la dificultad de esbozar una presentación ante los

estudiantes cuando los propios tutores no tenían en claro su rol ni los objetivos y características específicos de proyecto del cual formaban parte. Estas cuestiones, sin embargo, se habrían modificado en un sentido positivo con el avance de los años.

Empero, la problemática fundamental – considerando la recurrencia y preocupación con la que se manifiesta – consistiría en el *escaso reconocimiento institucional ofrecido al proyecto de tutorías PACENI*. Se registra un desconocimiento de la existencia y características del trabajo de los tutores por parte de los docentes de primer año – que en ciertos casos se habría revertido –, o bien un rechazo al mismo explicado por una supuesta “intromisión” en asuntos que serían propios de cada asignatura o cátedra.

De este modo, los tutores se consideran desconocidos no sólo por docentes sino por ayudantes alumnos y personal administrativo, en especial, por despacho de alumnos. Así, la difusión del programa parece quedar en manos exclusivas de los tutores, quienes consideran que, en ese marco, se genera un desconocimiento de la oferta de parte de muchos alumnos que torna menos productivas las acciones encaradas desde PACENI.

De hecho, la baja concurrencia de los estudiantes a los espacios tutoriales emerge como una de las dificultades afrontadas. Se trataría de una asistencia que, en un caso en particular, habría alcanzado los 10 alumnos, pero que en promedio se halla entre los 6-8 asistentes y que decrece notablemente para el segundo semestre académico.

Se suma a todo lo expresado dificultades para la disponibilidad de espacios físicos en los cuales desarrollar los encuentros presenciales. Los tutores encuentran esta carencia como parte del desconocimiento institucional al que ya se ha aludido, debiendo materializar las tutorías en el bar de la facultad o bien en cualquier otro espacio que hallen disponible.

I. 8. Efectos de la implementación del sistema

Se señala como efecto paradigmático “posible” de la labor de las tutorías el cambio en las prácticas de enseñanza de algunos docentes. Ello a partir del relato relacionado con la reversión de situaciones duramente criticadas por estudiantes (y registradas por los tutores) tales como prácticas discursivas y posturales que se significaban excluyentes para el alumnado. La comunicación de estas cuestiones habría abierto el cambio hacia la modificación del quehacer y actitud frente a los alumnos, registrándose en algún caso variaciones en esos aspectos y mayor interés por participar en distintas instancias de reflexión/formación pedagógica y por mejorar el desempeño.

Por otra parte, se apunta como aporte valioso del desarrollo del sistema tutorial la habilitación de un “puente” entre la institución y el estudiante que ingresa. Dicho puente estaría constituido por el tutor, quien aparece como figura nexo entre una y otro, orientando a

este último, operando como soporte y canalizador de las diversas dudas y temores que se le presentan en el arribo a un nuevo contexto.

Finalmente, las tutorías habrían contribuido a generar integración entre los estudiantes de los distintos niveles de la carrera. Los tutores como estudiantes avanzados, los ingresantes y los recursantes de materias del primer año entablarían relaciones e intercambios habilitados por la propia existencia de los espacios tutoriales.

I. 9. Alternativas para la continuidad del proyecto

La perspectiva a futuro del proyecto aparece básicamente marcada por la necesidad de lograr el reconocimiento institucional del mismo. Tal reconocimiento se evidenciaría en acciones de difusión asumidas por distintos sectores de la facultad, poniendo especial énfasis en el quehacer de despacho de alumnos como oficina de contacto directo y asiduo con los estudiantes. En esta misma línea, se propone como alternativa deseable la habilitación dentro de la página Web de la facultad de un sitio en el que se hiciera visible la existencia del programa y pudieran incluirse datos del mismo y de los tutores. La gestión de espacios en los cuales desarrollar los encuentros tutoriales sería otro componente del reconocimiento institucional demandado.

Por otra parte, se propone la diversificación de medios de contacto con los estudiantes a partir de, por ejemplo, la creación de grupos en redes sociales. Sin embargo, algunas opciones virtuales – más especialmente la posibilidad de contar con un aula virtual en una plataforma *Moodle* – son resistidas por no considerarse compatibles con la “cultura” del estudiante de biología.

Finalmente, se plantea la preocupación en torno a una eventual renovación total del plantel de tutores para el próximo ciclo. Se considera que ello concita el riesgo de “comenzar de cero”, desaprovechando el saber acumulado durante los tres años de ejecución del proyecto, del cual son portadores los tutores en actual desempeño.

I. 10. Líneas finales

El desarrollo de instancias tutoriales instala un espacio al interior de la institución preocupado por la mejora de las condiciones y posibilidades de sostenimiento de la carrera de quienes recién ingresan a la misma. La identificación, registro y producción de alternativas para lo que se identifican como obstáculos para el trayecto del estudiante parece ser la modalidad bajo la cual se opera, emprendiendo así un conjunto de acciones de diverso tipo en las que tanto el propio cursante como otros actores y dinámicas de la facultad pueden ocupar el centro del análisis.

Por una parte, la labor en torno a la clarificación y difusión de información necesaria para la gestión de la carrera del ingresante parece ser un punto fuerte de la acción tutorial, produciéndose aquéllas no sólo mediante contactos cara a cara con los estudiantes sino también a través de la circulación de instrumentos de mediación (folletos) que persiguen un alcance más amplio del mensaje ofrecido. La validez, en términos de la contribución que la dotación de este tipo de información significa para orientar el momento de ingreso, parecería incuestionable si se tienen en cuenta no sólo las diferencias que separan la dinámica del nivel medio – del cual proviene la mayoría de los ingresantes – de la universidad, sino las particularidades que caracterizan a la lógica organizativa de la facultad en cuestión.

Por otra parte, las intenciones de mejorar procesos de enseñanza de distintas cátedras, concebidos como cuestionables desde el propio espacio tutorial, dispara efectos disímiles dados, en algún caso, como aceptación activa y reflexiva de la crítica, con consecuencias de cambio notable en las prácticas docentes cotidianas. Sin embargo, se perciben en otras oportunidades actitudes de rechazo frente a lo que es significado como ‘intromisión’ de agentes ‘externos’ a un terreno que no sería de su ‘competencia’. En este sentido, queda claro que la tutoría tiene la potencialidad de habilitar un espacio *institucional* para la objetivación de ciertos procesos internos, dotando de mayor visibilidad y sobre todo de cierta formalización a características del funcionamiento de sus diversas instancias y agentes. Para las cátedras especialmente (aunque no de manera exclusiva ni en todos los casos), ello puede implicar la instalación de una agencia ‘fiscalizadora’ que intenta intervenir sobre decisiones que no son sino de la tradicional y exclusiva competencia de los responsables de las asignaturas.

Se abre, además, la posibilidad de reflexionar en torno de la potencialidad de algunas acciones emprendidas desde las tutorías, más especialmente aquellas destinadas a trabajar sobre los “sentidos” de los contenidos académicos impartidos en las asignaturas del primer año. En términos pedagógicos, cabría preguntarse, en primer lugar, si las vinculaciones entre ciertos saberes y las utilidades para el desempeño profesional son siempre evidenciables de antemano o si se trata en muchos casos de construcciones abiertas y muy frecuentemente imprevisibles. En segundo lugar, y salvando el debate anteriormente aludido, se abre el interrogante en torno de si esas vinculaciones se lograrán mediante la disposición de espacios específicamente contruidos para ello – generalmente separados de la transmisión del propio contenido y con una duración bien limitada –, o si se alcanzarían más bien en el marco de las propias construcciones didácticas ofrecidas por los docentes, de mayor periodicidad y con una inclusión protagonista y permanente del saber. Es incluso factible, en esta misma línea, colocar a la configuración curricular bajo la lupa, analizando las decisiones sostenidas en

términos de la organización del contenido a lo largo de los años de estudio para indagar las posibilidades de una vinculación más evidente o explícita entre “lo que se enseña” y las expectativas acerca de “lo que se plantea llegar a ser”.

Por último habría que destacar que, a pesar de las limitaciones provistas por el bajo reconocimiento institucional ya referido, la tutoría ofrece a los estudiantes que efectivamente la demandan respuestas que atienden a un amplio abanico de dimensiones de la vida universitaria, ampliando las oportunidades de construir ciertos lazos necesarios para anclar en una dinámica institucional que tiene sus particularidades.

II. Carrera de Ingeniería en Computación

II.1. Descripción general

La carrera de Ingeniería en Computación recibe anualmente alrededor de 150 nuevos alumnos. En el año 2009, la implementación del proyecto PACENI instala un sistema de tutorías que comienza a actuar conjuntamente con otro programa tutorial desarrollado en la Escuela desde 2007. De este modo, los tutores convocados en el marco de PACENI se incorporan, aunque en un marco específico, a una dinámica de trabajo preexistente en la que el gabinete psicopedagógico de la Facultad actúa como instancia de formación y capacitación, mientras que un docente de la Escuela de Computación asume funciones de coordinación de los tutores de la carrera. En este sentido, si bien los tutores inscriptos en PACENI son unos y otros son los que operan desde las tutorías previas de la facultad, se produciría un espacio de actuación conjunta en el que ambos programas parecerían estar íntimamente vinculados.

En términos formales, el objeto central de atención de las tutorías son las trayectorias iniciales de quienes ingresan a la carrera, persiguiendo la integración de estos estudiantes al ámbito universitario, atendiendo y facilitando el proceso de transición que implica el paso del nivel medio al superior.

II.2. Tutores

Se desempeñan cuatro tutores PACENI en conjunto con, aproximadamente, otros 8 inscriptos en otro programa tutorial preexistente en la facultad (PROMEI). Así, se encuentran alrededor de 12 tutores para la carrera de Ingeniería en Computación. En el caso de los 4 primeros, se trata de estudiantes avanzados de la carrera que iniciaron su desempeño en dicho rol hace uno o, en otros casos, dos años, lo que muestra un proceso de recambio de los integrantes del equipo desde su conformación en 2009. Dado que un criterio para la selección

de tutores es que los mismos no sean egresados sino que revistan condición de estudiantes, se intenta contar con alumnos que no estén en una etapa incipiente del trayecto de formación pero que tampoco se encuentren demasiado próximos a finalizar la carrera.

Ello, conjuntamente con la disposición de mantener la selección de los tutores para los tres años de duración del proyecto (a excepción de la eventual renuncia de cada uno de ellos), indicaría sin embargo la intención de sostener y afianzar el funcionamiento de un mismo equipo de trabajo.

La propia experiencia de ingreso de los tutores como estudiantes de la carrera, marcada por sensaciones de soledad, extrañeza y desorientación, emerge frecuentemente como motivo para inscribirse en el proyecto PACENI. En algunos casos, además, los beneficios obtenidos en la relación con el propio tutor de carrera, se exponen como incentivos para asumir la tarea de acompañamiento y mejoramiento de las vivencias de nuevos ingresantes.

II. 3. Formación de los tutores

La capacitación para el desempeño del rol se desarrolló, por un lado e inicialmente, mediante encuentros programados a tales fines con el coordinador de PACENI de la Escuela de Computación. Estas reuniones habrían consistido en charlas en las que el coordinador describía los objetivos del programa y las acciones a encarar por los tutores en el marco del mismo. Estos encuentros habrían tenido una periodicidad semanal constituyendo una oportunidad para organizar las acciones a desarrollar en los distintos momentos del año.

Por otra parte, se rescata la existencia de un grupo de correo electrónico conformado por los tutores de PACENI y los de PROMEI, en la que se ponen en común experiencias y dudas concretas que surgen del desempeño de cada uno de ellos en el marco de las tutorías. En este espacio se irían elaborando definiciones acerca de lo que corresponde y lo que excede a la tarea tutorial, delineando el perfil de la actividad y aportando estrategias y herramientas para abordar el trabajo.

La presencia y actuación del gabinete psicopedagógico de la facultad se retoma como otra instancia de formación en el rol. Desarrollando su trabajo específicamente en función del plan de tutorías preexistente a PACENI, dicho gabinete ofrece espacios de capacitación que son obligatorios para los tutores inscriptos en este último proyecto. De acuerdo con los registros, tales encuentros se producirían aproximadamente cuatro veces al año, tratándose allí diversas cuestiones como las habilidades de los tutores para desarrollar empatía con los tutorados, la organización de los horarios de los tutores y la clarificación de sus objetivos como tales, así como el trabajo con relatos de casos de tutoría para aportar mejoras. Los entrevistados entienden que, además de ofrecer herramientas para el desarrollo de su

función, estos talleres contribuirían al conocimiento e integración de todos los tutores que se hallan en ejercicio en la facultad, así como la identificación de problemáticas y características (compartidas o no) de las distintas carreras.

II. 4. Rol del tutor

La descripción de la misión de los tutores se presenta distanciándola del apoyo en cuestiones de contenido. Como bien expresan los entrevistados, “no se trata de tutorías académicas”.

En otro sentido, la finalidad de las tutorías aparece asociada básicamente al sostenimiento de la carrera de quienes recién se inician en el trayecto de formación, a través de diversas acciones que aluden a la ‘guía’, ‘acompañamiento’, ‘incentivo’ y ‘entusiasmo’ de los ingresantes.

De esta manera y por una parte, el sostenimiento del trayecto de quien comienza la carrera se contempla como un acompañamiento en aquellos aspectos administrativos que constituirían una fuente importante de desorientación en los inicios. Se apunta a asesorar al estudiante acerca de los trámites necesarios para habilitarse y mantenerse como tales, y de los lugares y horarios en los que concretar dichas gestiones. Se identifican casos en los que el tutor literalmente acompaña al interesado en la realización de estas diligencias, y otros en los que se ofrece información acerca de las instancias institucionales en las que concretarlas o bien a las que acudir para plantear ciertas dudas administrativas.

Se identifica como otra arista del sostenimiento aludido la generación de ciertos incentivos para que el alumno se entusiasme con la carrera. Entre estos pueden por ejemplo encontrarse relatos acerca de proyectos de investigación o del desempeño profesional en los que se encuentran involucrados alumnos avanzados o recibidos de la carrera, así como la explicitación de vinculaciones entre ciertos contenidos abordados en las asignaturas del primer año con el futuro desempeño profesional del egresado y las expectativas más comunes de quienes comienzan el trayecto de formación.

Por otra parte, se manifiesta una intención original de complementar la función tutorial actuando como intermediarios entre los docentes y estudiantes de la carrera, comentando a los primeros las dificultades y opiniones más recurrentes de los alumnos con relación a las distintas materias. Sin embargo, este rasgo de la misión tutorial habría quedado pendiente producto de las dificultades halladas en la comunicación entre tutores y profesores.

Finalmente, algunos tutores rehúsan considerar como componente de su tarea actividades de *promoción* de la carrera a posibles interesados. Si bien perciben como un indicador de reconocimiento de su existencia las demandas provenientes de algunos agentes

institucionales para encarar actividades de difusión de la carrera (por ejemplo por medio de la presencia en las Jornadas de Puertas Abiertas de la UNC o del mantenimiento de la página Web de la carrera), entienden que la especificidad de su quehacer apunta al sostenimiento de los trayectos de quienes ya se encuentran cursándola.

II.5. Estructuración del sistema de tutorías

II.5.1. Difusión e incorporación del alumno

La presentación del proyecto y de la existencia de las tutorías se realiza generalmente durante el curso de ingreso. Allí, los tutores asisten a una clase en la cual se presentan a sí mismos y los rasgos básicos del programa del cual son parte.

Además, suele convocarse a una reunión (“choripaneada”) que tiene la finalidad de que los tutores se encuentren con los ingresantes en un espacio extra académico para conocerse. La difusión de PACENI incluye también la asistencia de los tutores a alguna materia del primer cuatrimestre del año, optando por alguna que reúna en un mismo día y horario a la mayor cantidad posible de alumnos de la carrera.

Los tutores realizan una distribución de tutorados (entre aproximadamente 16 - 18 alumnos por tutor) a partir de la cual se comunican vía correo electrónico dando a conocer brevemente su función, datos sobre su persona y vías y horarios posibles de contacto y/o encuentro. La distribución de estudiantes entre los tutores puede operar siguiendo distintos criterios, por ejemplo, seleccionando alumnos que provengan de ciudades o pueblos coincidentes con el lugar de origen del tutor, o tomando estudiantes que ya hayan tenido un primer acercamiento con ellos durante la visita al curso de ingreso o en la “choripaneada”.

Además de la difusión y presentación de los tutores, estas primeras instancias de acercamiento tienen la intención de diferenciar la figura del tutor y de las tutorías de otras agencias y agentes institucionales como por ejemplo el centro de estudiantes.

La participación de los alumnos en las propuestas de tutoría es enteramente voluntaria.

II.5.2. Diseño y dinámica de las tutorías.

Las tutorías se definen al modo de espacios de consulta que pueden o no implicar el contacto presencial entre el tutor y los tutorados que les son asignados. Para el caso de los encuentros presenciales, en el año 2011 se definen horarios estables en los que cada tutor se encuentra presente en un “horario de guardia” semanal y en un espacio físico concreto de la

facultad para la atención de los alumnos que deseen concurrir. Previamente, estas reuniones se encontraban sujetas a la demanda de los estudiantes mediante la comunicación por correo electrónico con el tutor. En este punto puede ser preciso aclarar que no todos los estudiantes de la carrera están asignados a un tutor PACENI, puesto que también los tutores del otro programa institucional vigente asumen tareas de acompañamiento de dichos estudiantes. Sin embargo y como ya se ha expresado, el modo de trabajo sería uno solo. Por ello, cada alumno puede concurrir al horario que mejor le convenga, sin necesidad de respetar la asignación de tutor que se le haya hecho.

Por su parte, las consultas no presenciales implican la utilización de distintos medios virtuales, preferentemente la interacción por correo electrónico o bien a través de la red social Facebook.

Si bien cada tutor tiene asignado un total de entre 16-18 alumnos, la demanda de los estudiantes se da en un número inferior y relativo a cada caso: algunos tutores tienen contacto efectivo con once estudiantes, mientras que otros con cuatro. En relación con esto, los tutores sostienen que la información que obtienen desde el centro de cómputos de la facultad les permite identificar a aquellos alumnos cuya carrera estaría en mayor situación de riesgo, enfocando la atención al seguimiento de estos casos.

II. 5.3. Contenido de los espacios tutoriales.

Tanto en las instancias presenciales como en las virtuales, el contenido de la interacción es variado, presentando en general la particularidad de surgir como respuesta a los interrogantes que van planteando los alumnos y no como temáticas pre-establecidas por los tutores.

Un aspecto abordado tiene que ver con información acerca de procesos administrativos que los ingresantes deben operar para gestionar su situación como alumnos de la carrera. En este punto, se producen, por ejemplo, orientaciones acerca de la matriculación, inscripción a materias, modalidad de firmas de libretas, entre otros.

Por otra parte, se trabaja acerca de decisiones de cursado de la carrera, explicando el régimen de alumnos vigente y contribuyendo a que el estudiante tome estratégicamente algunas decisiones como, por ejemplo, poner más esfuerzo en aquellas materias cuya aprobación es requisito para sostener la posibilidad de cursado de materias del cuatrimestre siguiente. También, en otros casos, el tutor aporta orientaciones para que el alumno organice su tiempo de estudio de las materias y, más primordialmente, le dedique a esta actividad mayor cantidad de horas que la que suele hacerlo.

En ciertos intercambios tutoriales la temática en circulación puede tener que ver con aclarar el perfil de la carrera, mostrando posibles desempeños profesionales de los egresados e incluso relatando temas que se abordan en materias de años más avanzados, lo que se toma como forma de incentivar al alumno a que se entusiasme con el trayecto formativo. Otra instancia de incentivo suele ser necesaria cuando los estudiantes no aprueban algún examen. Allí, el tutor presenta este hecho como algo ‘posible’ y no como indicador de algún tipo de ‘incapacidad’ del alumno para afrontar la carrera.

La atención a dudas de contenido planteadas por estudiantes es posible como forma que encuentran los tutores de “sostener el vínculo” con los tutorados. De cualquier manera, esta atención se produciría impulsando al alumno a que amplíe las fuentes de información y produciendo la difusión de la existencia de horarios de consulta como responsabilidad de las cátedras.

Finalmente, el intercambio con los estudiantes sobre las particularidades y exigencias de distintos profesores forma parte también del contenido de las tutorías. Textos que no se pueden dejar de leer cuando se cursa en ciertas comisiones, preferencias y particularidades de distintos profesores en los formatos de evaluación, cómo explicar ciertos temas en algunas situaciones de examen, formarían parte de la información que circula y que se hace llegar a los alumnos con la intención, sostenida por los tutores, de poner a “resguardo” y ayudar a los alumnos a analizar diferentes estrategias para superar el cursado.

II. 6. Desafíos y problemáticas en la instancia de ingreso

Los tutores recuperan problemáticas del ingreso que, por una parte, aluden a dificultades que los estudiantes tendrían para enfrentar distintas características de la dinámica institucional y de la propuesta de formación académica que inician.

La vida universitaria en la facultad en cuestión propondría exigencias de contenido y de administración autónoma de la carrera por parte de cada alumno, las cuales muchos ingresantes no podrían asumir con facilidad. Por un lado, la escuela media no les proveería los contenidos suficientes para iniciar con “buena base” las materias del primer año, así como tampoco contarían con los hábitos y estrategias necesarios para el estudio de las materias. El escaso tiempo que los alumnos dedican al estudio sería un factor importante para explicar los niveles de rendimiento alcanzados durante el primer año.

Además, el desconocimiento de los plazos para la inscripción a los exámenes, confusiones sobre la lógica del plan de estudios (más particularmente sobre el régimen de correlatividades), o la incompreensión de los criterios de regularización y promoción de

materias marcarían algunas cuestiones que tornarían compleja la gestión autónoma de la carrera de parte de los estudiantes.

Por otra parte, las expectativas iniciales de algunos alumnos no coincidirían con las asignaturas del primer cuatrimestre, centradas en la transmisión de saberes de disciplinas básicas y no aún en contenidos más estrechamente relacionados al quehacer profesional que imaginan los ingresantes. Esta divergencia generaría, en algunos estudiantes, replanteos y confusiones respecto de la carrera elegida, lo que constituiría un punto sobre el cual los tutores creen pertinente trabajar.

El malestar con el que los alumnos afrontan la no aprobación de algún primer parcial supondría otro inconveniente de esta etapa, puesto que, de acuerdo con el relato de los tutores, ello sería otra fuente de replanteos respecto de la continuidad en la institución.

En otro eje, se encontrarían dificultades de la etapa del ingreso asociadas a configuraciones institucionales que excederían al alumno. En este aspecto, los tutores refieren a problemas de organización durante las primeras semanas de clase en los que suelen producirse cambios en las aulas formalmente asignadas para las materias, lo que genera que los alumnos se pierdan, así como la saturación, en algunas asignaturas, de las comisiones disponibles y la incertidumbre de los estudiantes cuya inscripción queda pendiente hasta que no se habilita un nuevo grupo, generalmente etiquetado como “comisión bolsa”.

Asimismo, los tutores llaman la atención acerca de cuestiones que han podido apreciar desde su lugar de actuación, como la importancia que adquieren ciertas características (edad, antigüedad, etc.) de los profesores a cargo de los primeros niveles de la carrera. Se requeriría de los mismos un fuerte entusiasmo por la tarea y una preocupación especial por generar condiciones de enseñanza que favorezcan la permanencia y promoción de los alumnos, que no siempre se ponen en evidencia en estos casos, en opinión de los consultados.

II. 7. Desafíos y problemáticas en la implementación de las tutorías

El nivel de demanda y participación de los ingresantes en los espacios de tutoría, si bien se entiende como una consecuencia posible del carácter ‘optativo’ dado al sistema, emerge como una situación que genera “frustración” en algunos tutores. Se evidencia una suerte de búsqueda constante para que el alumno asista que suele no producir respuestas satisfactorias.

También se manifiesta conflictivo el poco reconocimiento institucional de las tutorías, especialmente de parte de los docentes de primer año y de la oficina de despacho de alumnos. En referencia estricta a la relación con los docentes, los tutores señalan una distancia notoria

que habría tornado trunca la intención original de que el tutor actuara como intermediario entre las dificultades planteadas por los alumnos y los profesores de las asignaturas. Además, el escaso reconocimiento derivaría en dificultades de parte de los tutores para conseguir tiempos de las materias destinados a difundir entre los cursantes la existencia del sistema.

La definición de los límites de la función tutorial constituye otra cuestión compleja para los tutores, en tanto que suele presentarse duda respecto de si algunas acciones forman o no parte de su tarea. Reclamos para la habilitación de posibilidades de re-cursado o “re-parcialización” de asignaturas, o tareas de difusión de la carrera a potenciales ingresantes son ejemplos de actividades que, si bien los tutores coinciden en señalar como ajenas a su rol, despiertan sin embargo cierta discusión interna acerca de la especificidad tutorial. La diferencia entre el rol del centro de estudiantes y la labor propia de los tutores mostraría, para algunos entrevistados, una opacidad que entienden conveniente aclarar.

Finalmente y dado que los tutores son también estudiantes, se producirían ciertas complicaciones dadas por la coincidencia de los períodos académicos en que tanto tutores y tutorados están más demandados por exigencias evaluativas. Así, algunos tutores perciben que en las etapas del año en que los alumnos más los requerirían, menos posibilidades tienen ellos de responder a las demandas.

II.8. Efectos de la implementación del sistema

Consultados por las derivaciones del funcionamiento de las tutorías, los tutores rescatan como efecto la construcción de una nueva situación para el ingresante que, básicamente, consiste en un estado de mayor contención y “comodidad” del mismo. Se trataría de un cambio en la experiencia que atraviesan quienes inician la carrera – marcada sobre todo en comparación con la vivencia original de los tutores –, quienes a partir de las tutorías cuentan con referentes a quienes recurrir para consultar dudas y no “andar” ya “suelos por la vida”, tal como expresan los entrevistados.

En la misma línea, se identifican cambios relacionados con una ‘conversión’ más pronta del ingresante en ‘estudiante de computación’, la cual previo a la implementación de PACENI se habría dado recién cuando el alumno cursaba el tercero o cuarto año de la carrera. Las tutorías habrían podido de este modo ‘amalgamar’ al estudiantado, estableciendo vínculos entre los estudiantes noveles y los más avanzados.

Por otra parte y como se abordó en otro punto, se señalan efectos ‘no deseados’ relacionados con la asignación y/o asunción de parte del propio equipo de tutores de tareas que, si bien en parte se significan como indicador de reconocimiento al sistema, se conciben

como ajenas al mismo, tal como por ejemplo la realización de tareas de difusión de la carrera o bien el sostenimiento del sitio Web de la misma.

II. 9. Alternativas para la continuidad del proyecto

El inicio conjunto de las actividades tutoriales con el comienzo del año académico de los ingresantes es una decisión implementada durante el ciclo 2011 del proyecto que se considera necesario mantener de manera de contribuir con el estudiante desde sus primeros momentos en la institución.

Además, se propone concretar la producción y difusión de un folleto elaborado especialmente para los ingresantes en el que se consigne toda la información administrativa necesaria para el inicio de la carrera, basándose en las preguntas que más frecuentemente reciben los tutores. Se sugiere que esta información se encuentre también disponible en el sitio Web de la carrera.

Por otra parte, se considera necesario re-encuadrar la función del tutor, estableciendo más clara y duraderamente el conjunto de actividades que entran en su marco de competencias y cuáles los exceden. Se percibe que las obligaciones tutoriales suelen quedar a consideración de los propios tutores, cambiando de este modo la labor del grupo a medida que el mismo se renueva con el egreso e ingreso de nuevos sujetos.

Aunque planteado más como problemática que estrictamente como alternativa, el diseño de estrategias para profundizar el conocimiento y reconocimiento institucional de las tutorías, especialmente de parte del cuerpo de docentes de primer año, es pasible de ser concebido como una necesidad de parte de los tutores de cara al mejoramiento del proyecto.

III.10. Líneas finales

Se evidencia la disposición de un sistema tutorial configurado a partir de la demanda de los alumnos participantes, produciéndose los intercambios – presenciales y/o virtuales – entre tutores y tutorados en torno de una diversidad de dudas y dificultades que, en conjunto, suponen la circulación de información y el aporte de estrategias para operar en el marco institucional vigente.

En tanto instancia de difusión de información, y de explicitación y explicación de lógicas institucionales cuyo conocimiento resulta fundamental para la gestión de la carrera de los alumnos, la tutoría reviste – al menos para aquéllos que se acercan – un gran potencial integrador o adaptativo. Podría pensarse que, por medio de esta faceta, la Escuela crea un espacio institucional que replica el funcionamiento de la grupalidad entre alumnos, la cual

suele operar como sostén de sus miembros pero que, frecuentemente, no se conforma sino hasta pasados los primeros meses de inserción en la carrera.

Sin embargo, resulta necesario advertir que, como se evidencia en los puntos anteriores, la complejidad del ingreso incluye dimensiones que no se circunscribirían a las dificultades del estudiante novel para aprehender las lógicas de gestión en un nuevo ámbito. En este sentido y tal como reflexionan los propios tutores, al estar enfocada exclusivamente en el alumno, la tutoría parece quedar sin posibilidades de intervenir en la modificación de aspectos institucionales (y más específicamente didácticos) que se conciben como obstáculos importantes para el rendimiento de quienes cursan el primer año de la carrera.

Reconsiderar, entonces, las distintas aristas que componen la problemática del ingreso puede ser una buena vía para reconfigurar las acciones destinadas al sostenimiento de los trayectos de los estudiantes que inician la formación de grado.

III. Facultad de Ciencias Económicas

III.1. Descripción general

La Facultad de Ciencias Económicas recibe cada año alrededor de 2500 ingresantes al Ciclo Básico de las carreras que allí se cursan. La ejecución del PACENI se inicia en el año 2009. El rendimiento académico de los estudiantes en el tramo inicial de la carrera y más específicamente los índices de deserción observados constituyen criterios que operan en la base y como motor de las acciones formuladas desde el proyecto. En conjunto, las distintas acciones emprendidas plantean entonces como objetivo principal la incorporación plena a la vida académica del alumno ingresante mediante estrategias de trabajo que permitan identificar problemas a los que el mismo puede enfrentarse en el primer período de la carrera, así como la potenciación de su autonomía y desenvolvimiento como aprendiz. El sistema de tutorías en esta Facultad se caracteriza, a rasgos generales, por la designación de docentes de la institución como 'tutores' que, en el desempeño de su tarea como tales, asumen instancias de trabajo con grupos de alumnos que se encuentran en el primer año de cursado de la carrera a la cual se han inscripto. Dentro de estas instancias, el diseño y desarrollo de encuentros presenciales grupales entre el tutor y los alumnos que le han sido asignados es una característica central del sistema. Desde el inicio del proyecto está implicado el trabajo de coordinadores, a cargo del diseño y la gestión de las acciones involucradas.

III. 2. Tutores/as

El proyecto de tutorías se conforma inicialmente, en el año 2009, a partir de la designación de sesenta y seis tutores a quienes les son asignadas becas para la ejecución de este rol. Los tutores son docentes de la facultad, en su gran mayoría con cargos de profesores auxiliares o adscriptos a distintas cátedras. El puesto de tutor exige una carga horaria de dos horas semanales de trabajo presencial en la facultad que se suman a otras responsabilidades que comprende (más o menos frecuentemente) el programa tales como el contacto virtual con el alumno, la asistencia a talleres de capacitación o reuniones con la coordinación. En términos del criterio original de selección, se pretendía que los tutores fuesen profesores de materias de primer año. Sin embargo, el plantel incorpora docentes de distintos niveles de la carrera y de materias de diferentes áreas del plan de estudios. Incluso al tercer año de ejecución del programa, se observa el desempeño tutorial de estudiantes avanzados que, como lo aclaran algunos entrevistados, son alumnos del último año que se encuentran próximos al egreso y que cumplen funciones docentes en alguna de las cátedras de la carrera.

En lo que concierne a las motivaciones de los tutores para ingresar al programa, se hace referencia a una serie de intencionalidades que, en general, comparten el interés por poner en juego la propia experiencia como estudiante de la carrera para contribuir desde ésta a *mejorar* la calidad de las vivencias de quienes ingresan como estudiantes. Asimismo, es posible identificar otras razones de incorporación tales como por ejemplo el deseo de articular la formación superior universitaria con el nivel medio, la aspiración a desarrollar una formación pedagógica que se califica como débil, o bien la preocupación por complejizar y potenciar el desempeño del rol docente asumiendo otras actividades desde las cuales vincularse con el alumno.

Para el inicio del tercer año del programa, el plantel de tutores experimenta una reducción del 50%, conformándose entonces a partir de allí por un total de treinta y tres docentes. Las razones de esta reducción se encontrarían, por una parte, en un cierto exceso de tutores para la cantidad de estudiantes que efectivamente asisten a los encuentros presenciales de tutoría, así como también en la no coincidencia de las expectativas de algunos tutores con lo que el programa les exigía y ofrecía. Fundamentalmente y de acuerdo con la lectura de la palabra de los entrevistados, la reducción sería, además, consecuencia de la existencia durante los dos primeros años de implementación del proyecto, de docentes tutores con bajo nivel de compromiso frente a las tareas asignadas. Escaso compromiso que se manifestaba, principalmente y siguiendo las declaraciones provistas por el material de entrevista, en la ausencia de estos docentes tanto a las instancias de capacitación como a los propios espacios tutoriales de encuentro con los estudiantes.

III.3. Formación de los tutores

La implementación del sistema de tutorías en esta unidad académica contempla una etapa inaugural de formación de los tutores seleccionados que se realiza mediante un proceso que los propios participantes denominan como capacitaciones. Dichas capacitaciones se producen, al decir de los entrevistados, intensamente durante el primer año del programa (2009), atenuándose en los dos años consecutivos.

En el inicio de PACENI, estas instancias de formación se suceden con una frecuencia quincenal y con duración anual, enmarcándose fundamentalmente bajo la modalidad de talleres que involucran en todos los casos a los dos coordinadores que inicialmente tiene el programa en un trabajo conjunto con el plantel de tutores. Los encuentros de capacitación, de acuerdo con la interpretación del material de entrevista, tienen la misión de formar e informar a quienes han sido seleccionados como tutores en las distintas áreas que requeriría el ejercicio del rol, de acuerdo con la definición del mismo que se elabora - en principio- desde la coordinación, y se reelabora en las mismas instancias de capacitación así como con el devenir de la propia práctica.

Son temáticas/objetivos abordados en estas capacitaciones:

- *Construcción de la figura del tutor:* Funciones, objetivos y actividades en el marco del proyecto. Para ello se trabaja con la presencia de los coordinadores, uno profesional de las Cs. Económicas y otra de las Cs. de la Educación. En otras oportunidades se promueve la presencia de otros especialistas en cuestiones educativas.
- *Conocimiento de las distintas áreas y/o servicios disponibles en la facultad* (por ejemplo gabinete psicosocial, biblioteca) como manera de poder orientar al alumno respecto de su disponibilidad y sus formas de acceso. Se propone para ello la charla con miembros de la institución que trabajan en dichas áreas.
- *Conocimiento de la implementación de otras experiencias* de sistemas de tutoría en la universidad, a partir del contacto con tutores y responsables de programas tutoriales de otras universidades.
- *Conocimiento del 'estado de situación'* en términos estadísticos del rendimiento de estudiantes ingresantes a la facultad en cuestión.

Es importante destacar que durante el año 2009, estas instancias de capacitación se alternan quincenalmente con la concreción de los primeros encuentros tutoriales con los alumnos. De este modo, los talleres operan como espacios para la puesta en común de las experiencias que los tutores van construyendo en esta etapa. Las capacitaciones actúan, así,

también como espacios de planificación conjunta de las tutorías a partir de la comunicación de las dinámicas vivenciadas en los primeros contactos con los estudiantes.

Por otra parte, la formación en el rol de tutor comprende la participación de los mismos en espacios de encuentro con profesores responsables de distintas materias del primer año de la carrera. Estas reuniones se conciben para la puesta en consideración de lo que estos docentes ofrecen y más particularmente de lo que esperan de los alumnos como estudiantes de la asignatura que dictan. Los tutores aparecen en estos casos como un nexo entre las demandas de los docentes y los alumnos.

Asimismo y en un sentido similar a la instancia anteriormente referida, los propios tutores, agrupados por área curricular de acuerdo a la materia en la que se desempeñan como docentes, elaboran durante el primer período de PACENI, presentaciones para el resto de los tutores caracterizando las áreas/materias de primer año fundamentalmente en términos de los contenidos que se abordan y del tipo de ejercicios cognitivos que se exigen (y en consecuencia debería desarrollar el estudiante) desde las mismas.

Los entrevistados coinciden en identificar, para el segundo y el tercer año de implementación del sistema de tutorías, una reducción de estas instancias de capacitación, existiendo instancias de talleres o conferencias dictadas por distintos especialistas que se producen de manera esporádica a lo largo del año.

Es pertinente considerar además que, tal como lo recuperan los docentes entrevistados, existe un aprendizaje del quehacer tutorial provisto por la propia experiencia acumulada en los tres años de actuación. En este sentido, los espacios formales e informales de intercambio con los demás tutores y con la coordinación, así como el desempeño en las tutorías presenciales proveen a los profesores de herramientas que los hacen sentirse con mayores fortalezas para desenvolverse en su tarea.

III. 3. Rol del tutor

En todos los casos, la figura del tutor se define fundamentalmente en relación con el estudiante ingresante, siendo este el objeto primordial de la tarea tutorial al cual el primero debe: “acompañar”, “dar una mano”, “apoyar”, “contener”, “orientar”, “colaborar”, “escuchar”, “ayudar”, “asesorar” y/o “sostener”. Si bien podría elaborarse una distinción semántica de las supuestamente distintas concepciones de base en juego en cada uno de estos términos, en general las expresiones relevadas en las entrevistas comparten una comprensión del rol del tutor que *lo liga básicamente al sostenimiento de la carrera que inicia el ingresante en la facultad, de modo de evitar que los mismos abandonen el trayecto iniciado.*

Descriptas más particularmente, las funciones de orientación, apoyo, colaboración, entre las demás aludidas anteriormente, se traducen en acciones que apuntan tanto a un aspecto más de tipo cognitivo, ofreciendo el tutor herramientas para el abordaje de las materias, como por ejemplo estrategias de estudio, como así también a cuestiones que los propios tutores refieren como de orden “afectivo”, las cuales suponen una contención de orden emocional del estudiante. Asimismo, desde algunas expresiones rescatadas, la colaboración con el estudiante de parte del tutor implicaría para este último la identificación “de falencias de la facultad” que muestran los alumnos de modo de comunicarlas a los coordinadores para que la propia institución “se vaya haciendo cargo.”

Es sumamente interesante remarcar que, de acuerdo con el análisis del material, la figura y rol del tutor se pretende constituir diferenciándose de la figura y rol del docente. En este sentido, las notas de diferenciación estarían dadas básicamente por el modo más personalizado o “menos estructurado” (al decir de los entrevistados) de relación con el estudiante y, fundamentalmente, por la abstención de los tutores de operar transmitiendo, aclarando, o profundizando conocimientos propios de las materias del plan. De tal forma, los tutores se definen a sí mismos como “nexos” entre la institución y el alumno que, ocupándose de “temas no estrictamente académicos” – en alusión al contenido disciplinar – persiguen “humanizar la facultad”, “hacerla más amigable”, o “más amena” para el ingresante.

III. 4. Actividades del tutor

El desempeño de la actividad del tutor se nuclea básicamente en torno de quehaceres implicados en el desarrollo de los encuentros presenciales que mantiene con los alumnos. Aquel se desempeña como coordinador de estos espacios, abordando diversas temáticas que se desarrollarán más profundamente en otro apartado.

Además de coordinar estos encuentros, el tutor tiene a su cargo la producción de informes que remite a la coordinación de PACENI de la facultad. Estos documentos inicialmente se exigían tanto posteriormente a cada tutoría como al cierre de cada semestre, operando como registros de lo ocurrido en estas instancias. Luego, se sostuvo la demanda de presentar estos informes pero únicamente con una frecuencia semestral. De acuerdo con las expresiones de los tutores, estos escritos plasman los modos en los que se ha trabajado durante los meses correspondientes, los temas abordados, así como los planteos que surgen desde los asistentes a los mismos. Un componente relevante de estos informes (incorporado como requisito desde la coordinación) es la identificación de aspectos fuertes y débiles de las distintas materias del primer año de la carrera que puedan señalarse sobre la base de lo que

proponen los estudiantes. Se entiende que esta particularidad contribuiría a darle un rasgo específico al sistema de tutorías en esta institución, lo cual se ampliará más adelante.

En la misma línea, algunos entrevistados describen como tarea del tutor la elaboración de fichas o planillas con datos de cada uno de sus alumnos-tutorados, las cuales se completan y suben a una plataforma virtual que, al decir de uno de ellos, constituiría una “plataforma de seguimiento de los alumnos.” Las referidas planillas contienen datos sobre el estudiante, sus (in)asistencias a los encuentros, y las problemáticas que plantean en las tutorías, si lo hicieren. Al respecto, uno de los entrevistados alude como tarea asignada desde la coordinación a los tutores el seguimiento de aquellos alumnos que no asisten a las tutorías, enviándoles correos electrónicos para consultar acerca de sus respectivas ausencias. Sin embargo, y de acuerdo con las palabras de algunos docentes, la concreción de dicha tarea parece no siempre producirse.

Por otra parte, constituye una responsabilidad de los tutores iniciar y mantener la posibilidad de contacto con quienes conforman su grupo de “tutorados”. Dicha comunicación se sostiene primordialmente vía correo electrónico, siendo este un canal por el cual responder a dudas, anunciar información o bien coordinar encuentros individuales. A este respecto y si bien la característica del programa en esta unidad académica es la instalación de tutorías grupales, se prevé también como tarea tutorial la posibilidad de reuniones uno a uno entre tutor-estudiante como respuesta a eventuales demandas de este último.

En algunos casos, la gestión de espacios o comunidades virtuales, tal como grupos creados en la red social Facebook, es otro componente de la tarea desempeñada por los tutores. En la experiencia de los tutores de uno de los tres turnos existentes, la creación de dicho grupo habría permitido la habilitación de una instancia en la que los alumnos del turno correspondiente – que en su mayoría no asistían a las tutorías presenciales – participan con mayor frecuencia e interactúan virtualmente tanto con los tutores como con sus compañeros. Dicha instancia supone a los tutores una dedicación de tiempo para responder a las preguntas que pueden ir surgiendo en cualquier momento así como para moderar los intercambios que se van produciendo y actualizando casi de manera permanente.

La participación en el proyecto PACENI – Cs. Económicas abre además a los tutores la posibilidad de participar en instancias de investigación que, si bien no constituye una obligación intrínseca al puesto, forma parte de las actividades que algunos entrevistados consideran constitutiva de su quehacer como tutor.

Por último, resta decir que *el tipo* de actividades desempeñadas por los tutores desde inicios del programa al tercer año de su implementación no habría experimentado, de acuerdo con los registros y para la mayoría de ellos, variaciones sustantivas. La tutoría presencial constituiría desde los orígenes de PACENI el eje de su actividad, sosteniéndose como

encuentros del tutor con el grupo de estudiantes asignados, con una frecuencia de cinco veces por semestre, es decir, diez veces en el año académico. Sin embargo, sí se identifican variaciones en *los modos* de asumir dicha actividad, entendiéndose por ello un proceso de estructuración de la dinámica y de los temas a abordar en estos encuentros, lo que les significa principalmente mayor seguridad para desempeñarse como tutores.

III. 5. Estructura del sistema tutorial

Tal como se mencionó en el apartado anterior y de acuerdo con el análisis del material recabado, el sistema de tutorías en esta unidad académica se materializa básicamente a partir de encuentros presenciales. Los mismos consisten, principalmente, en reuniones entre un o una tutor/a con los estudiantes que le son asignados. Aunque durante el primer año de implementación de PACENI, los alumnos asignados a los tutores eran todos aquellos inscriptos en asignaturas de primer año (ingresantes o bien reinscriptos), en el segundo y tercer año del programa, el trabajo tutorial está destinado de manera exclusiva a aquellos que inician la carrera. La designación de alumnos a los tutores (y viceversa) se hace de forma inmediatamente posterior a la inscripción de estos a las materias del primer año.

La relación tutor-estudiantes, en términos cuantitativos y para los primeros años del programa, era de aproximadamente un tutor cada 40-50 alumnos (variando el turno del cual se tratase). Dicha relación se duplica a, también de manera aproximada, 1 tutor cada 80-100 alumnos en el tercer año del programa, como consecuencia lógica de la reducción a la mitad de los tutores disponibles: de 66 a 33. Hay que aclarar, sin embargo, que dado el bajo índice de asistencia de los alumnos a los encuentros, estos números refieren a las relaciones docente-alumno según las comisiones formalmente establecidas. Asimismo, la relación varía también de acuerdo al turno (mañana, tarde o noche), habiendo por la mañana – según expresión de los entrevistados – baja disponibilidad de tutores y mucha cantidad de alumnos, lo que deriva en que las tutorías de este turno sean las más “pobladas”.

Las tutorías presenciales tienen una frecuencia de cinco veces por semestre, iniciándose por lo general unas semanas posteriores al comienzo del año académico, y contando con una duración aproximada de una hora y media cada una. La concreción de encuentros tutoriales durante el segundo semestre aparece difusa en tanto si bien estaría planteada en términos formales, estos parecen no efectivizarse en muchos casos debido a la ausencia de los alumnos.

Existen tres turnos de encuentros tutoriales y a cada alumno, una vez inscripto en la carrera, le es asignado automáticamente un tutor. Por ende, quedan designados allí a un turno de tutorías: mañana, tarde o noche, de acuerdo con el turno en el que cursa las materias.

Es preciso considerar que la idea de ‘tutoría’ contempla, además de los encuentros presenciales grupales, la posibilidad de reuniones individuales entre tutor-tutorado, así como también una serie de intercambios virtuales que se generan por medio de correos electrónicos, aula virtual (durante el primer año del proyecto), o bien (para uno de los turnos) mediante la red social Facebook.

III. 5.1. Modalidad de contacto inicial con el estudiante e incorporación del alumno al sistema tutorial

Cada tutor, una vez que le ha sido asignado un grupo de alumnos-tutorados, tiene la tarea de contactar por medio de correo electrónico a los estudiantes informándoles de la existencia del programa, invitándolos a asistir a los encuentros presenciales y, por medio de todo ello, informando acerca de su propia presencia como tutor.

La asistencia a los encuentros tutoriales no tiene carácter obligatorio para los estudiantes. Sin embargo y aunque en términos formales ello no fuera un requisito para sostener la regularidad de la carrera, durante el primer año de implementación de este sistema las tres primeras reuniones se comunicaron al alumno como de carácter compulsivo. La obligatoriedad o no de la asistencia a las reuniones presenciales concita debates y reflexiones para los miembros de PACENI que serán abordados posteriormente.

III. 5.2. Diseño y dinámica de los encuentros presenciales

En relación con el diseño de los encuentros, la palabra de los distintos tutores muestra la existencia de un proceso de paulatina estructuración de las reuniones presenciales. Se describe un momento inicial, coincidente con el primer año de implementación del proyecto, en el que la forma de trabajo de cada tutoría se halla débilmente definida. Se trata del momento de primera configuración del PACENI en el que las tutorías se combinan con instancias de capacitación de los tutores y en el que está en juego la propia definición acerca del rol, finalidades, responsabilidades y quehaceres del tutor. En este sentido, los tutores describen un estado inaugural de cierta incertidumbre e indefinición respecto de cómo abordar su tarea (específicamente los encuentros con los alumnos). En este marco, las reuniones de capacitación toman una importancia fundamental como instancias de programación de cada tutoría.

El avance en términos de la ejecución progresiva de las tutorías (especialmente durante todo el primer año) va produciendo cierto saber acumulado que es aprovechado por los tutores en el trabajo con la coordinación del programa para ir redefiniendo y estructurando más claramente los espacios tutoriales con los estudiantes para los dos años siguientes. De

esta manera se va haciendo posible la construcción de un cronograma para las distintas tutorías e, incluso ya para el tercer año de implementación de los encuentros, aquél se acompaña con un listado temático de registro escrito que aporta a los tutores un conjunto de cuestiones precisas que abordar en el trabajo con los alumnos. Cabe aclarar que, desde las expresiones de algunos tutores, estos organizadores no tendrían un carácter definitorio para la práctica del tutor, en el sentido que se presentan como orientadores para su práctica pero no como un 'programa' en sentido estricto. Así, puede decirse que las tutorías mantienen, simultáneamente, ciertas formas comunes dadas por las temáticas similares abordadas en las distintas comisiones, y dinámicas distintas habilitadas por las maneras particulares en las que cada tutor construye su espacio con los estudiantes de acuerdo a las particularidades de cada grupo.

En cualquier caso, los tutores parecen acordar en que la dinámica de una tutoría debería diferenciarse de la de una clase, sosteniéndose sobre relaciones menos estructuradas o más informales entre el tutor y los estudiantes que aquellas que caracterizan los contactos docente-alumno tradicionales. Asimismo, se persiguen y valoran como necesarias disposiciones espaciales que contribuyan a un trabajo diferente al que se produce bajo la organización convencional, capaz de fomentar el diálogo y el trabajo colectivo (por ejemplo que el tutor se ubique cerca de los alumnos, en el mismo nivel que ellos).

III. 5.3. Contenido de los espacios tutoriales

Parecería que un acuerdo de base para el abordaje de los encuentros (grupales o individuales, presenciales o virtuales) consiste en que el contenido de los mismos no es *contenido disciplinar*. Acuerdo que involucra tanto a los tutores en relación con la coordinación, como a los tutores con sus respectivos tutorados. De este modo, para todos los implicados parece estar claro que las reuniones tutoriales no se sostienen para el tratamiento del contenido de las materias del plan de la carrera, erigiéndose así una distinción entre las tutorías y otras instancias tales como los espacios de consulta ofrecidos por las cátedras o bien las propias clases.

De este modo, el contenido de las tutorías pretende construirse a partir de un carácter *práctico* que se nuclea en torno de la noción de 'herramientas'. En otros términos, lo que constituye el objeto de intercambio en los encuentros tutoriales desde la propuesta que se sostiene desde PACENI tiene que ver con un conjunto de saberes e información que se consideran fundamentales para la construcción del 'oficio de estudiante' que, en este caso, es universitario. Así, las reuniones presenciales se proponen abordar, por un lado, las siguientes temáticas:

- Disposición edilicia de la facultad: Se presentan mapas y se programan recorridos por las distintas instalaciones de la institución con el objetivo de que el alumno que ingresa desarrolle capacidades para ubicarse espacialmente, reconociendo los lugares a los que necesitará o podrá asistir como estudiante y aprovechando la oportunidad para diferenciar las funciones y actividades que se realizan en cada uno de ellos.
- Organización de la agenda de estudios: Se promueve que el estudiante pueda ordenar reflexiva y estratégicamente sus tiempos, de modo de advertir las horas que tiene disponibles para el estudio de las materias y configurando así una agenda en la que cuente con las horas necesarias para el estudio de las materias que cursa.
- Herramientas para el estudio de las materias: Se pretende desarrollar en estos encuentros con los alumnos saberes que, de manera transversal (sin desarrollar directamente el contenido) les permitan elaborar estrategias de relación con los conocimientos que circulan en las distintas materias. Podrían distinguirse en este punto dos tipos de herramientas. Por un lado, aquellas que se orientan a desentrañar los modos de construcción del conocimiento y razonamiento propios de una disciplina para advertir así posibles maneras de aproximación cognitiva a los mismos de parte de quien se ubica como aprendiz. En este sentido, las áreas en las que se nuclean las distintas materias del plan de estudios de la carrera demarcarían grandes regiones disciplinares que le requerirían al alumno modos de razonamiento distintos y particulares de cada una.

Por otra parte, otro tipo de herramientas serían aquellas que involucran la relación con contenidos que se hallan no en un contexto disciplinar primario o de producción, sino enmarcados en un ámbito de reproducción específico (el universitario) y en una institución particular (la Facultad de Cs. Económicas de la U.N.C.) De este modo, las tutorías contemplan también la intención de dotar al ingresante de estrategias de relación con un contenido que se ubica en un plan de estudios, y más específicamente en el programa de una materia construido por docentes con intencionalidades y criterios evaluativos.

Dicho en otros términos, desde las tutorías y respecto de este punto en particular, parecería actuarse bajo la consideración de que el alumno está frente a un conocimiento de doble naturaleza, pues este no resulta sólo *“aprensible”* sino que es, además y fundamentalmente, *contenido evaluable*.

- Abordaje del plan de estudios: El tutor actúa como guía que explica ciertas lógicas curriculares intentando que el estudiante actúe estratégicamente en función de sostener sus posibilidades de cursado. La aclaración de las correlatividades entre asignaturas

definidas por el plan parece constituir el aspecto definitorio de esta temática de los espacios de tutoría.

- Consideración de distintas instancias y/o servicios institucionales: Se pone a consideración del alumno distintos servicios, beneficios y espacios institucionales (de la facultad o bien de la universidad) a los que este puede acudir en calidad de tal. El tutor explicita así, por ejemplo, la existencia y modo de funcionamiento de la biblioteca o del gabinete psicosocial, de distintas secretarías (de extensión, de asuntos estudiantiles), al mismo tiempo que puede informar acerca de la disponibilidad de becas solidarias, estudiantiles, o bien de la posibilidad de practicar deportes en el marco universitario.
- La experiencia del tutor: En muchos casos, el relato de las propias vivencias del tutor tanto como estudiante y como profesional en ejercicio de las Cs. Económicas aparece como contenido en circulación de las tutorías. De acuerdo con las expresiones de los tutores, este tipo de intercambio ofrece posibilidades para la construcción de un vínculo más estrecho con los estudiantes, al mismo tiempo que entiende les ofrece herramientas para pensar su desempeño como alumnos y para elaborar imágenes alternativas de sus futuros profesionales.
- Inserciones profesionales: Se promueve la explicitación de quehaceres concretos de un egresado del campo para que el estudiante pueda dimensionar una imagen de profesional que los tutores entienden ausente o poco clara en el estudiante. Al mismo tiempo y en algunos casos puntuales se promueve con ello el establecimiento de ciertos vínculos entre los saberes puestos en juego por un profesional con los contenidos abordados en algunas materias, intentando que el estudiante pueda resignificar a partir de allí los temas abordados.

Los espacios tutoriales se conforman además con el tratamiento de otras temáticas que surgen en el propio intercambio de los tutores con los alumnos. Se distinguen entre ellos:

- Problemáticas que plantean los alumnos: Es recurrente en la expresión de los tutores la consideración de la tutoría como espacio de “crítica”, “queja” o “denuncia” de los estudiantes sobre distintas experiencias que viven como alumnos. Parece haber consenso entre los entrevistados respecto a que las tutorías contribuyen a que los alumnos planteen problemáticas que, muy frecuentemente, tienen que ver con dificultades que se les presentan en relación con ciertas materias, más específicamente, en el vínculo con profesores. Estas cuestiones serán desarrolladas más específicamente en el próximo apartado.

- Consultas en torno a las distintas instancias de aprobación de una materia (regular, promocional, libre) o bien sobre las consecuencias de no presentarse a un examen parcial o final.
- Consultas en torno a la modalidad de exámenes de parciales y finales en materias específicas y respecto de fechas de entregas de notas de evaluaciones.
- Interrogantes de tipo administrativo/organizativo: Procedimiento para ingresar al aula virtual, forma de gestionar certificado de alumno regular, o bien dudas respecto de los márgenes para la presentación del título de Nivel Medio.

III. 5.4. Problemáticas planteadas por los alumnos en espacios tutoriales

En términos generales la problemática global que los tutores consideran fundamental referiría al bajo rendimiento académico de los alumnos, el cual se materializa o identifica más concretamente en la desaprobación de las distintas instancias evaluativas de cada asignatura (parciales y finales), lo que en muchos casos va acompañado del abandono de la carrera.

En este marco, el diálogo con los tutores recupera una vasta cantidad de factores que ellos entienden contribuirían a la producción de estos procesos. Sin pretender agotarlas, las distintas explicaciones que ofrecen los tutores podrían agruparse en dos categorías: Por un lado, aquellas que serían pasibles de considerarse como ‘debilidades’ de la situación en la que ingresan los alumnos a la carrera. Por otro lado, una serie de ‘falencias’ de orden institucional que repercutirían directa o indirectamente en el rendimiento del estudiante.

Dentro de las primeras, se identifican:

- Debilidades en la formación previa (Nivel Medio) de los alumnos tanto en relación con los contenidos del campo que se estudia como respecto de las estrategias para aprender la cantidad de material que se exige. Se advierte en esta línea niveles heterogéneos de formación entre los distintos alumnos.
- Elección de la carrera poco reflexiva, apoyada en muchos casos sobre mandatos familiares y con escaso conocimiento del campo profesional e incumbencias del egresado.
- Poca autonomía de desempeño: algunos tutores entienden que existiría una ‘nueva juventud’ con pocas aptitudes para resolver problemas de manera autónoma, para buscar medios y estrategias de resolución de dificultades, “acostumbrados” a una “comodidad” en la que otros (adultos) les facilitarían y acercarían resoluciones elaboradas.

- Procedencia del estudiante: De manera reiterada, los tutores plantearon la condición de estudiante proveniente de otras provincias, ciudades o pueblos distintos a la capital provincial como una razón que explica ciertas dificultades de rendimiento en la carrera. Ello en tanto entienden que la llegada a la ciudad provoca en muchos de los alumnos una serie de procesos de cambio que repercuten tanto en su situación emocional como en sus posibilidades de 'ubicación' en Córdoba y en la facultad. El "estudiante del interior" aparece así como un sujeto envuelto en un proceso de adaptación que le genera no pocas dificultades a la hora de abordar la carrera.

Asimismo, la existencia o no de familiares (más específicamente padres) con experiencia universitaria constituye para la perspectiva de uno de los tutores un factor que incide en las condiciones en las que los estudiantes construyen su trayecto como alumnos.

Por otra parte, otro grupo de cuestiones expresadas por los docentes remiten a "falencias" de la propia facultad que también contribuirían a explicar el rendimiento de los estudiantes:

- La masividad de estudiantes parece ser un rasgo de la carrera fundamental para explicar los problemas de rendimiento en términos de los efectos prácticos que aquella produce: falta de asientos, clases multitudinarias que intimidarían al alumno a la hora de preguntar, despersonalización o distancia en la relación alumno-docente y entre alumnos; dificultades para que la información llegue a los estudiantes rápidamente y de manera veraz.
- Falta de formación pedagógica de los docentes; visión estereotipada del estudiante como "poco comprometido" y con "pocas ganas de estudiar"; escasa predisposición a hacer participar a los alumnos o a tomar en consideración sus interrogantes y/o dificultades; ausencia de docentes al dictado de las materias y casos de 'maltrato' hacia los alumnos.
- Observaciones respecto de modalidades de evaluación y de corrección de evaluaciones al mismo tiempo que sobre diferencias (fundamentalmente en términos de nivel de exigencias) entre cátedras de una misma materia.
- Reglas institucionales, criterios de evaluación de materias y relaciones entre contenidos de asignatura tácitas: Para muchos tutores, la tarea tutorial pretende explicitar dinámicas de funcionamiento institucional, criterios de evaluación de asignaturas y modos de construir relaciones entre contenidos que, estando implícitos, constituyen dificultades para la adaptación y el rendimiento de los alumnos.

- Notoria divergencia entre la modalidad del curso de ingreso y el primer año de la carrera en términos de la complejidad del contenido y de la organización del cursado. Por una parte, los temas abordados en el ingreso serían claramente básicos y no prepararían al ingresante para enfrentarse al contenido de las materias del primer año. Del mismo modo, el dictado y evaluación separadas en bloques consecutivos de materias de las distintas áreas “acostumbraría” al alumno a estudiar de a una materia por vez, divergiendo notablemente de la dinámica propia del cursado de la carrera.

Finalmente, es preciso aclarar que otro tipo de problemáticas que suelen plantear los tutorados se presentan como dificultades de orden emocional o bien económico, las cuales son comúnmente derivadas por los tutores a otras instancias institucionales tal como el gabinete psicosocial.

III. 6. Problemáticas enfrentadas en la implementación de las tutorías

Una cuestión importante – posiblemente una de la más relevantes si se considera la frecuencia con la que emerge como preocupación de parte de los tutores – tiene que ver con el bajo índice de asistencia de los estudiantes a los encuentros presenciales que el sistema propone. Desde el planteo de los entrevistados, habría un número inicial de asistentes a la primera tutoría que no coincidiría con el total de estudiantes asignados; número que seguiría decreciendo notoriamente a medida que avanzan las reuniones. Más allá de que, como se anticipó en otro apartado, el número esperado de estudiantes varía de acuerdo con el turno de que se trate, la escasa asistencia sería un fenómeno común a todos ellos.

En el relato de los tutores se conjugan distintas conjeturas que explicarían el escaso nivel de asistencia: no obligatoriedad de las tutorías; superposición – específicamente durante el segundo semestre académico – de las tutorías con materias que cursan los alumnos; la tutoría como una carga horaria que se suma como un ‘peso’ al que el estudiante tiene ya por el cursado de las asignaturas; estado de mayor preparación o ‘inducción’ del estudiante luego de las primeras tutorías; disminución de la cantidad de alumnos en primer año como consecuencia del abandono de la carrera; rechazo del estudiante a ser ayudado por medio de una figura que desconoce; fallas en el principal medio de convocatoria a los alumnos (mails enviados mediante Sistema Guaraní).

Si bien la convocatoria de las tutorías presenciales resulta un objeto de preocupación para los tutores, en general no disponen de alguna alternativa que se presente claramente como solución. Globalmente circula la necesidad de cierta estructuración del espacio tutorial como componente curricular, de manera de generar mayores niveles de asistencia. Sin embargo, la obligatoriedad de estas reuniones aparece como un punto dilemático para los

tutores, puesto que tanto la ausencia de los estudiantes como contrariamente su presencia en términos compulsivos, se entienden incompatibles con los objetivos del programa.

Otra cuestión que se vislumbra como dificultad en la ejecución de las tutorías tiene que ver con las posibilidades del tutor para intervenir sobre problemáticas del alumno generadas en relación con propuestas de enseñanza específicas de las cátedras. De acuerdo con los tutores, las reuniones habilitarían frecuentemente “denuncias” de parte de los estudiantes a ciertas formas de enseñanza y evaluación de asignaturas cuyas posibilidades de cambio estarían ligadas a las disposiciones de sus responsables docentes para asumir las críticas y diseñar nuevas configuraciones. En este sentido, la problemática se plantea en términos de que las posibilidades de solución a ciertos obstáculos para el buen desempeño de los tutorados se encontrarían fuera del margen de acción del tutor o de la propia tutoría.

Por otra parte, la disponibilidad de lugares en los cuales llevar a cabo las reuniones con los estudiantes constituye otra problemática relevada cuya intensidad parece haber variado con el tiempo. Se reconocen muchas complicaciones en los momentos iniciales del PACENI para conseguir aulas. Aunque en el tercer año de ejecución la disponibilidad de espacios habría mejorado (explicándose en algún caso como contraprestación institucional a ciertas adquisiciones de equipamiento financiadas con recursos de PACENI), la gestión de los mismos permanecería como una dificultad que redundaría en efectos no deseados tales como por ejemplo el inicio de las tutorías algunas semanas posteriores al comienzo del cursado.

Aunque planteada con menor preocupación, la vigencia de un nuevo plan de estudios emerge en algunas declaraciones como una cuestión que genera desafíos para la actividad del tutor. Ello se comprende claramente si se contemplan las funciones de orientación o guía académica que, como se expresó, resultan responsabilidades de la tarea tutorial.

La difusión del programa aparece además como una debilidad en términos de que no se informaría sobre el mismo en todas las instancias que se consideran fundamentales para llegar a los destinatarios de PACENI: los ingresantes.

III. 7. Efectos de la implementación del sistema de tutorías

Posiblemente y de acuerdo con los datos registrados, uno de los efectos más notables de la instalación de las tutorías consiste en lo que podría denominarse como *proceso de visibilización* de dinámicas institucionales y más específicamente del funcionamiento de cátedras que, se entiende, constituirían obstáculos para la carrera del estudiante. Es recurrente en las manifestaciones de los tutores entrevistados la convicción de que las tutorías habrían habilitado espacios de queja, crítica, denuncia, reclamo para los alumnos, lo que permitiría la explicitación de modos operativos que, aunque frecuentes, se hallaban antes de

PACENI circulando bajo la forma de ‘rumores’. En este sentido, la propia configuración de las responsabilidades del tutor, en tanto tiene a su cargo la elaboración de informes en los que consigna aspectos positivos y negativos de las materias del primer año, permite el registro y la comunicación de estos procesos a otras esferas institucionales como por ejemplo la coordinación de PACENI o la Secretaría Académica de la Facultad. Para los tutores, en pocas palabras, la implementación de las tutorías ha permitido “explicitar”, “sacar a la luz cosas que antes se decían por lo bajo” para ponerlo a disposición de la institución de manera tal que esta genere alternativas de cambio.²

En relación con lo anterior, los entrevistados identifican algunas consecuencias derivadas de este proceso de visibilización tales como la activación de horarios de consulta para las materias (que parecerían haberse encontrado en muchos casos fuera de funcionamiento efectivo), así como la implementación de cambios en alguna cátedra orientados hacia la reducción de la cantidad de material de lectura exigido y hacia una flexibilización de las instancias evaluativas propuestas.

Por otra parte, algunos tutores destacan como efecto de PACENI la vigorización de ciertas instancias institucionales, tales como la biblioteca o el gabinete psicosocial, que serían utilizadas por una mayor cantidad de alumnos a consecuencia de la difusión y explicitación de los servicios ofrecidos por ellas durante las instancias tutoriales.

Es interesante destacar que los tutores tienden a concebir a PACENI como un programa cuyos efectos más relevantes se producirán a largo plazo. En este sentido, hay acuerdo en esperar algunos cambios importantes como consecuencia del ascenso de quienes hoy son tutores a cargos de mayor jerarquía dentro de las cátedras de las que son/serán parte. Cabe concebir, de esta manera, a la participación de estos docentes en el PACENI y a la formulación y ejecución misma del programa como una inversión o apuesta a futuro.

III. 8. Alternativas para la continuidad del programa

² Se incluye, debido a la claridad para expresar la cuestión propuesta, la enunciación de uno de los tutores entrevistados:

“Sí, yo también... a mí me parece muy valorable que PACENI sacó a la luz cosas que antes se decían por lo bajo... “Esta materia es filtro”, “Este profesor”, “En este turno no te anotes que está este profesor que te hace la vida imposible” y eso que siempre fue menospreciado, subestimado, porque eran comentarios, rumores, porque nadie tenía un dato cierto, PACENI lo entrega como un informe formal a la institución para que la institución haga algo. Y está bueno que ya no sea un rumor, como que la facultad se haga cargo de eso, que existe, que todavía no se solucionó por completo pero que ya está transparentado. Que hay algunas materias que son problema, que hay algunos contenidos que no entran en un cuatrimestre... o se acorta la materia o se alarga el cuatrimestre pero..., que hay que hacer algo con eso.”

En términos generales, las alternativas propuestas por los tutores para una eventual continuación del programa se desprenden de las cuestiones que han sido identificadas como problemáticas en la implementación del sistema tutorial.

En este sentido y en primer lugar, se considera una necesidad la elaboración de cambios orientados a aumentar la cantidad de estudiantes que asisten a las tutorías. Para ello, en algunos casos se ve factible 'institucionalizar' los encuentros enmarcándolos como talleres que estuviesen dentro del plan de estudios, en otros se propone la obligatoriedad para los estudiantes de ciertas tareas surgidas desde PACENI, mientras que en otros casos simplemente se manifiesta la urgencia de encontrar 'algo que los enganche', sin apelar a encuentros de carácter compulsivo.

De algún modo relacionado con lo anterior, se considera pertinente mejorar la difusión del programa, de modo de que una mayor cantidad de alumnos estén informados acerca de la existencia y de la naturaleza del programa. Dicha mejora implicaría la disposición de afiches u otros elementos gráficos en el hall principal de la facultad (en los que figuren objetivos de las tutorías, modos de funcionamiento, nombres y mail de los tutores), así como el conocimiento del programa por parte de los docentes de la facultad. Asimismo y en algunos casos, se considera ineficiente la presencia de los tutores en clases del curso de ingreso informando acerca de PACENI, en tanto entienden que los alumnos se encuentran, en ese momento, preocupados por seguir el ritmo rápido de dichas clases, sin poder concentrarse de manera efectiva en otros asuntos.

También en relación con la difusión del programa, surge desde algunas expresiones la reflexión en torno de si el modo de contacto inicial con el estudiante debe seguir estando exclusivamente a cargo del tutor vía correo electrónico, o si sería más adecuado agregar a esta modalidad alguna otra instancia de vinculación "más institucional".

En tercer lugar, se entiende necesario modificar la dinámica de las reuniones que se sostuvieron entre docentes de primer año y tutores, de modo de que los primeros, además de plantear sus exigencias en relación con los alumnos, puedan escuchar las demandas de los estudiantes por medio de la palabra de los tutores.

Por otra parte, se plantea deseable una más pronta realización de ciertas actividades enmarcadas en PACENI: en primer lugar, se considera que sería mejor para el programa que este empezara a funcionar en simultáneo con el curso de ingreso. Sin embargo, se advierten al respecto ciertas complicaciones como la inactividad en esa época del año de sectores institucionales con los que el programa necesita contar (por ejemplo el gabinete psicopedagógico). Respecto del propio cronograma de las tutorías, parece haber acuerdo en

comenzar antes con el trabajo de detección de “fortalezas” y “debilidades” de las materias, de modo de poder sugerir alternativas antes del cierre del primer cuatrimestre.

Mejorar la disponibilidad de lugares en los que puedan funcionar las tutorías, así como implementar mecanismos de retroalimentación de información a los tutores para conocer los efectos del programa y reorientar sus esfuerzos, son otras dos cuestiones que los entrevistados plantean como aspectos a trabajar.

Nótese que las alternativas expresadas apelan en conjunto a introducir mejoras en la dinámica de trabajo existente, dada básicamente por la realización de encuentros tutoriales presenciales de orden grupal, pero sin alterar sus rasgos fundamentales. Esto podría indicar una valoración positiva de parte de los tutores de la metodología implementada en los tres años de PACENI.

III. 9. Líneas finales

En términos generales, podría sostenerse que el sistema tutorial en esta unidad académica, estructurado fundamentalmente a partir de encuentros periódicos presenciales y grupales entre tutor y alumnos, persigue no sólo una función ‘instrumental’ de dotación de herramientas para la ‘conversión’ del ingresante en estudiante universitario, sino que intenta además operar como analizador de diversos factores y dinámicas que obturarían el desempeño estudiantil. Si se atiende a que el marco general en el que se insertan las tutorías está dado por un programa preocupado por la mejora de la enseñanza y la reducción de las tasas de deserción, esta propuesta de ‘doble vía’ puede considerarse pertinente. Es entendible, sin embargo, la preocupación de los tutores respecto de la poca participación de los estudiantes en las tutorías, considerando que dichas reuniones conforman el núcleo de acción fundamental del sistema. En este sentido, cabría seguir indagando respecto de este fenómeno de escasas asistencias.

Muy posiblemente, la ‘novedad’ del espacio tutorial, acompañado de una suerte de ‘definiciones por la negativa’ del mismo, deriven en una imagen difusa de su naturaleza que torna complejo para el estudiante comprender la propuesta.

Asimismo, es posible preguntarse si la oferta que el espacio tutorial tiene para hacerle al estudiante en términos de ‘temáticas’ a abordar coincide con lo que conforman sus ‘demandas’ o preocupaciones inmediatas. Parece indudable que el trabajo en torno de las estrategias puestas en juego por un sujeto en el marco de la relación que mantiene con ciertos conocimientos resulta fundamental para potenciar aprendizajes más comprensivos. A pesar de ello, cabe lugar para la pregunta respecto de en qué medida una propuesta que privilegia el trabajo con las formas de saber, suspendiendo un abordaje más específico de los contenidos

en cuestión, no es vivenciada por los estudiantes como una suspensión de sus necesidades más inminentes, dadas por las dificultades que presentan para comprender y especialmente para acreditar el contenido de las asignaturas que cursan.

Siguiendo el planteo, es posible considerar que – tal como lo evidencia la propia acción de las tutorías – las encontradas dificultades para la comprensión del conocimiento no estén dadas sólo por relaciones débiles con el saber de parte de los alumnos, sino también por un complejo conjunto de condiciones institucionales. En ese sentido, si bien el sistema tutorial puede operar como un importante *analizador* de estas problemáticas, parece quedar claro que la producción de nuevas configuraciones institucionales (especialmente aquellas que refieren a modificaciones en los procesos de enseñanza) no son variables que la propia tutoría o tutor puedan ajustar de manera directa. Ello obliga a valorar este efecto *objetivante* de las tutorías, sosteniendo la necesidad del mismo, pero sin dejar de advertir que la posibilidad de traducción de estas objetivaciones en cambios perceptibles para el alumno se encuentra en un límite temporal de plazos más extensos que los que enfrenta el estudiante. En este aspecto y así planteada, la tutoría enmarcaría en medio de una tensión producida por el encuentro entre los largos plazos de los cambios institucionales y el ritmo fuerte de la carrera estudiantil, marcada por frecuentes y múltiples instancias evaluativas.

Con todo, la tutoría en su versión presencial como en las distintas instancias virtuales, es capaz de construir espacios de mayor personalización entre estudiantes y docentes, actuando como contrapartida de algunas de las consecuencias de la masividad en la que se enmarca la carrera de los ingresantes. En ese sentido, el espacio tutorial parece tener potencialidad (y ser demandado) para resolver interrogantes puntuales de los alumnos, generalmente orientadas a temáticas de tipo organizativo-administrativas. Para estas cuestiones, algunas instancias de contacto virtual muestran un mayor índice de involucramiento y participación de los estudiantes en comparación con las reuniones presenciales ofrecidas para el mismo grupo, lo que resulta indicativo para pensar en nuevas opciones para el sistema.

Por último y tal como se expresó anteriormente, resta acentuar el potencial formativo que para los docentes involucrados como tutores tiene la implementación del proyecto. La participación en el sistema incluiría a los tutores en una serie de espacios y experiencias factibles de considerarse como instancias de formación pedagógica en la práctica cuyos efectos a corto y largo plazo para el desempeño docente no habría que desestimar.

IV.1. Descripción general

La Facultad de Matemática, Astronomía y Física está recibiendo cada año alrededor de 400 ingresantes a sus diferentes carreras. La ejecución del proyecto inicia en el año 2009, experimentando variaciones a lo largo de los dos años siguientes respecto de la conformación del equipo (tanto coordinadores como tutores) y del tipo de acciones realizadas. En términos generales, la propuesta se define básicamente a partir de consultorías tutoriales para alumnos ingresantes a todas las carreras de la facultad, persiguiendo el fortalecimiento de las estrategias de aprendizaje de estos estudiantes así como sus conocimientos de las dinámicas de la vida institucional. El rendimiento académico de los alumnos en el tramo inicial de la carrera y más específicamente los índices de deserción observados constituyen criterios que operan en la base y como motor de las acciones formuladas desde el proyecto.

IV.2. Tutores/as

Actualmente, el proyecto comprende la participación de siete tutores que revisten calidad de egresados de distintas carreras de la facultad. Algunos de ellos se encuentran, además, trabajando en la institución ya sea como docentes (en cargos auxiliares) o investigadores (cursando carreras doctorales). Otros se insertan en tareas de enseñanza en el nivel medio del sistema educativo. Surge de los propios entrevistados una distinción entre quienes son egresados de carreras que suponen una formación pedagógica (profesores en física y/o en Matemática), de aquellos que no cuentan con dichos conocimientos (los licenciados).

La composición de los tutores muestra variaciones a lo largo del tiempo, comenzando el primer año con un total de once personas que se recambia completamente en el segundo año de ejecución del proyecto. Dicha modificación supone una recomposición de once tutores que luego se reduciría a los actuales siete, producto de la renuncia de los restantes cuatro. De acuerdo con las declaraciones de los entrevistados, el abandono de los primeros tutores habría sido motivado por disconformidades respecto del funcionamiento de las tutorías.

Estos cambios van acompañados, además, de modificaciones de quienes asumen funciones de coordinación, así como de las actividades desarrolladas en el marco del programa. Los entrevistados coinciden en señalar a la figura de la Secretaria Académica de la facultad como referente inicial del sistema de tutorías, tomando luego esta tarea otros dos docentes de la institución para, finalmente en 2011, asumir la coordinación quien actualmente

se desempeña en esta tarea. En el tercer año de ejecución del proyecto es una Lic. en Psicología quien coordina las actividades de los tutores.

En lo que concierne a las motivaciones de los tutores para ingresar al programa, se halla una serie de intenciones que, en general, comparten el interés por poner en juego la propia experiencia como estudiante de la carrera para contribuir desde ésta a *mejorar* la calidad de las vivencias de quienes ingresan como estudiantes. En este marco, manifiestan haberse pensado con conocimientos sobre las razones de las dificultades que afrontan los alumnos y con alternativas para abordarlas.

En su mayoría, los tutores se autodefinen retrospectivamente como “estudiantes promedio” (categoría que distinguen del “estudiante brillante”), cuestión que valoran como positiva para el rol de tutor en tanto aquél estaría más familiarizado o próximo a las problemáticas y dificultades que pueden experimentar los alumnos. En algún caso, se propone que este rasgo habría operado desde la coordinación como criterio para la selección de tutores.

IV.3. Formación de los tutores

La formación en el rol se considera abordada en el contacto con los coordinadores iniciales del programa. Estas reuniones se concretaron unos meses posteriores al ingreso de los nuevos tutores, es decir, a finales del segundo año de ejecución del proyecto. En las mismas, se habría producido un trabajo en pos de construir las funciones del tutor, discutiéndolas a partir de los aportes que cada uno hacía considerando las imágenes de “tutor” y “tutoría” con las que contaba previamente. Hay acuerdo respecto de que en este momento inicial, las imágenes y concepciones con las que cada uno había ingresado eran distintas entre sí, pensándose de maneras distintas lo tutorial y necesitando por ende articular nuevas configuraciones.

Actualmente, los tutores señalan la existencia de reuniones periódicas con la coordinación que tienen la función de contar con asesoramiento para el diseño de las actividades que se ofrecen desde el proyecto, en especial para la elaboración de talleres.

IV.4. Rol del tutor

La figura del tutor se define fundamentalmente en relación con el estudiante ingresante, siendo este el objeto primordial de la tarea tutorial al cual el primero debe brindar “apoyo”, “acompañamiento” y “escucha”. Las tasas de deserción evidenciadas en el primer año de las carreras de la facultad orientan el rol del tutor fundamentalmente hacia el sostenimiento del trayecto iniciado por los ingresantes.

En un aspecto, este sostenimiento se intentaría concretar mediante acciones que potencien el desarrollo de habilidades de los estudiantes para afrontar el estudio de las distintas materias, fomentando especialmente competencias para el aprendizaje autónomo.

Asimismo y siguiendo las palabras de los tutores, la función del tutor tendría también cierto “perfil psicológico”, evidenciable desde el inicio de las tutorías, que consistiría en un apoyo de tipo emocional al alumno. Se trata de un costado de la acción tutorial orientada a que el estudiante encuentre alguien con quién compartir sus temores, ansiedades u otras emociones que los atraviesan como sujetos.

IV. 5. Estructuración del componente tutorial

La forma de concretar las tutorías dispuestas por el programa marco presenta variaciones a lo largo de los distintos años de desarrollo del componente tutorial. Inicialmente, las tutorías habrían consistido en espacios de consulta disponibles para los estudiantes del primer año, de asistencia voluntaria y para el tratamiento de cuestiones más estrechamente relacionadas con los contenidos abordados en las distintas materias. Los tutores actuales (ausentes en aquella primera instancia) describen esas tutorías como “clínicas” de los trabajos prácticos o, en el mismo sentido, como “espacios de consulta” de dudas no aclaradas ni en las clases teóricas ni en las prácticas de las materias.

El ingreso de nuevos tutores supone una reestructuración de la actividad tutorial interesada en aumentar la participación de los alumnos, la cual se mostraba escasa con la modalidad utilizada hasta allí. De esta manera, la tutoría se configura mediante la presencia de los/as tutores/as en las comisiones de trabajos prácticos de una materia de primer año que tiene la particularidad de ser común para los estudiantes de todas las carreras de la facultad en cuestión, al mismo tiempo que constituiría una de las más difíciles para los mismos. Cada tutor tiene asignada una comisión de prácticos de esta materia, a la que asiste regularmente. En algún caso, hay tutores que se encuentran en espacios de trabajo práctico de otra asignatura.

La razón de la presencia de los tutores en los espacios de trabajo práctico radicaría en la intención de hacerse presentes en un lugar cercano a donde los alumnos efectivamente concurren y de este modo ganar visibilidad para ellos. Asimismo, la concurrencia del tutor a estas instancias funcionaría como una herramienta que le permite a aquél observar las acciones de los estudiantes en la clase de modo de identificar algunos puntos de orientación (aconsejarlos a que pregunten y participen más; dar cuenta de que no asisten a los prácticos o de que asisten sólo para la toma de asistencia y luego se retiran; observar que llevan las guías de trabajo sin avances en el hogar, entre otros).

A partir de 2011, la tutoría se materializa combinando la asistencia a encuentros de trabajo práctico de la materia referida, con la disposición de instancias abiertas para la asistencia voluntaria de los estudiantes al encuentro con tutores, pensadas para el planteo de problemáticas que les pueda resultar necesario manifestar. En este caso, los tutores se encuentran presentes de a pares en un turno semanal fijo, concentrándose el conjunto de estas tutorías en dos días de la semana, elegidos en función de que son jornadas u horarios en los que los estudiantes no tienen clases.

También a partir del tercer año de PACENI, las acciones tutoriales comprenden además la organización de talleres para el abordaje de temas específicos que se concretan en horarios no superpuestos con el cursado de los estudiantes. Se han producido así una serie de talleres a lo largo del año, cada uno abordando una temática puntual (orientación vocacional, estrategias de estudio para ciertos contenidos, entre otros), concretándose en más de un encuentro.

Asimismo, otra modalidad referida consiste en la presencia de los tutores en el horario de práctico de la asignatura aludida pero no al interior del aula sino fuera aunque próximos a ella, de modo de que los alumnos los encuentren disponibles, cuando, por alguna razón, se ausentan momentáneamente del aula. Ello constituiría una alternativa frente a cierto descontento de algunos docentes respecto de que los estudiantes hablen con los tutores durante el práctico sobre cuestiones que no atañen a la materia.

IV.5.1. Modalidad de contacto inicial con el estudiante e incorporación del alumno al sistema tutorial

De acuerdo con el relato de los entrevistados, el contacto con los estudiantes se establece básicamente mediante la presencia de los tutores en alguna instancia del curso de ingreso y, luego, una nueva presentación en la comisión de trabajo práctico que cada uno tiene asignada. Hay que aclarar que dado que estos tutores iniciaron su tarea a mediados de 2010, las modalidades descritas aluden al inicio del ciclo académico 2011.

Asimismo, existe en la página Web de la institución un espacio específico dedicado al programa de tutorías PACENI, en el que el visitante puede encontrar una descripción del proyecto y de sus objetivos, así como el nombre y apellido, dirección de correo electrónico y fotografía de cada uno de los tutores y de la coordinadora.

La difusión de los talleres se realizó mediante el diseño y entrega de folletos, comunicándose además en los espacios de encuentro presencial entre tutores y estudiantes.

La participación en las actividades propuestas desde PACENI no tiene en ningún caso carácter obligatorio para el estudiante.

IV. 5.2. Contenido de los espacios tutoriales

Resulta pertinente plantear que en todas las instancias tutoriales, las temáticas que son factibles de abordarse desde la propia propuesta no remiten *stricto sensu* al contenido de materias. En otro sentido, se pretende efectuar lo que los mismos tutores definen como un “acompañamiento extra a los contenidos” o “acompañamiento complementario”.

Se aborda entonces un amplio abanico de cuestiones que, a excepción de lo que los tutores refieren como “contenido académico” (saber disciplinar objeto de transmisión y evaluación en las materias), se proponen desde los tutores o bien plantean los alumnos:

- Servicios y/o beneficios para estudiantes: Cobertura de salud, boletos para colectivos más económicos, becas, entre otros.
- Técnicas y consejos para el estudio, orientados a potenciar la autonomía del estudiante (lo que, como se abordará, constituiría una exigencia fundamental de las carreras de la facultad)
- Orientación vocacional: Talleres y encuentros tutoriales individuales en respuesta a dudas de los alumnos sobre sus propias motivaciones y expectativas hacia la carrera. En este punto, se aclaran posibles inscripciones laborales de los egresados de las distintas carreras y se intenta derribar lo que constituirían algunos mitos institucionales tal como el que sostiene que sólo “genios” pueden estudiar allí.
- Organización de tiempos de estudio y estrategias para rendir exámenes finales.
- Orientaciones sobre el plan de estudios para decidir cuestiones relativas al cursado de la carrera o, también, para definir el cursado *entre* carreras – generalmente aclarando diferencias entre licenciatura y profesorado –.
- Recomendación de bibliografía complementaria para abordar temas que el alumno no comprende de las explicaciones del docente.
- Resolución conjunta de problemas de trabajos prácticos: Intentan funcionar a modo de ‘mayéutica’, en el que el tutor no mostraría el camino para llegar a la solución sino que orientaría por medio de preguntas al alumno para que bien resuelva el problema o bien se dé cuenta por qué no puede hacerlo. De cualquier manera, los tutores intentan minimizar instancias de este tipo aclarando que la figura de tutor no se inscribe en tal marco.

IV.6. Desafíos y problemáticas en la instancia de ingreso

En términos globales, la implementación del proyecto PACENI supone dificultades en la experiencia de ingreso consistentes fundamentalmente en el bajo nivel de rendimiento de los

estudiantes, lo que va frecuentemente asociado con el abandono de la carrera. Quienes asumen el lugar de tutor expresan un abanico de razones que permitirían explicar dicha problemática. Se resalta, en este caso, que la mayoría de dichas interpretaciones parecen poner en el centro de la escena al estudiante y más específicamente lo que constituirían debilidades para afrontar las exigencias de la propuesta institucional. De este modo, la tarea tutorial parece estar orientada al acompañamiento del ingresante de modo que pueda advertir habilidades y estrategias adecuadas a las demandas de la carrera que cursa.

Desde la visión de los tutores, la mayoría de los estudiantes que se inician en la carrera contarían con deficiencias en la formación alcanzada en el nivel medio, básicamente en términos de contenidos previos necesarios para la carrera que comienzan, pero además en relación con estrategias para el abordaje/estudio de las materias.

Por otra parte, los tutores identifican una modalidad didáctica propia de la unidad académica en cuestión dada por el predominio de la autonomía del alumno en sus procesos de aprendizaje. La resolución de situaciones problemáticas constituiría un núcleo didáctico central en el proceso de formación a lo largo de las carreras, poniéndose fuerte acento en la independencia del estudiante para desarrollar estrategias de resolución que pongan en juego el contenido disciplinar objeto de cada asignatura (desarrollado en las clases teóricas y en la consulta y estudio de material bibliográfico). En este aspecto, los déficits de rendimiento serían también consecuencia de las dificultades de los alumnos para asumir la “libertad” puesta en juego, para “aprovecharla” y “encontrarle el sentido” a la misma.

Las instancias de trabajo práctico, en esta línea, materializarían más cabalmente el rasgo didáctico referido, configurándose en espacios para la resolución de “guías” sobre las cuales los alumnos deben trabajar autónomamente. Así, los docentes de prácticos tendrían un rol de auxiliares frente a interrogantes específicos que se esperan surjan de los alumnos. Como sostienen los tutores, es posible en muchas oportunidades encontrar instancias de práctico en las que solo “pregunta el que puede” permaneciendo la mayoría de los alumnos sin formular interrogantes, recorriendo las guías de trabajo aparentemente “sin hacer nada”.

La “falta de estudio”, se concibe como dedicaciones temporales insuficientes o bien nulas de parte de los estudiantes que les impediría alcanzar mejores niveles de rendimiento en el marco de gran exigencia dado por la complejidad y cantidad de contenidos desarrollados, así como por el ritmo fuerte de avance en las distintas materias. En algunos casos, la “falta de estudio” sería consecuencia de la poca disponibilidad de tiempo con la que cuentan los alumnos que además de estudiar trabajan. En otros casos, se explicaría como derivado de la reiteración de conductas asociadas al nivel medio, tales como “abrir la carpeta” sólo cuando se va a clases, el destinar “demasiado” tiempo a actividades de ocio así como asistir a los

encuentros de trabajo práctico sólo para registrar asistencia y luego retirarse. De manera recurrente, la dedicación de gran cantidad de tiempo de estudio (tanto de cursado como fuera del mismo) aparece como requisito imprescindible para obtener un buen rendimiento en el primer año y a lo largo de todas las carreras de la facultad. Parece conjugarse entonces en el discurso de los tutores una orientación a intentar “bajar la presión” circulante en las enunciaciones y exigencias de algunos docentes, al mismo tiempo que reforzarían en el trabajo con los estudiantes la necesidad de fortalecer el compromiso (especialmente en términos de dedicación de tiempo de estudio) de estos con la carrera.

Por otra parte, se identifica un conjunto de configuraciones institucionales (pedagógicas, didácticas, curriculares, organizativas) que también contribuirían – según la perspectiva de los tutores – a la comprensión del bajo rendimiento de muchos inscriptos en primer año:

- Docentes – más particularmente titulares de cátedra – con un gran nivel de profesionalización en el área disciplinar que transmiten pero con falta de formación pedagógica. En general, los tutores encuentran esta cuestión íntimamente relacionada con las dificultades de comprensión de los estudiantes al incidir en la dinámica que adquieren las clases: distancia en la relación docente-alumno; sostenimiento de exigencias que agobian al estudiante; predominio de exposiciones del docente a ritmo fuerte y en las que el alumno aparece como espectador pasivo; rechazo a explicar errores o dudas que se plantean frecuentes entre los grupos.
- Diferencias en el nivel de contenido abordado, el ritmo y dinámica de trabajo del curso de ingreso en comparación con las materias del primer año de las carreras. En relación con estos aspectos, el curso de ingreso sería más accesible para el alumno, produciéndose dificultades para asumir los cambios implicados en el cursado de las materias del primero y del segundo cuatrimestre.
- Desconocimiento del perfil profesional del egresado de las carreras o bien desajuste entre este y las expectativas con las que inician su carrera los ingresantes.

IV. 7. Desafíos y problemáticas enfrentados en la implementación de las tutorías.

Los tutores comentaron algunas de las dificultades que enfrentaron en el desarrollo de sus tareas:

- Escasa participación de los estudiantes en las alternativas tutoriales instaladas: La implementación de la presencia de los tutores en los espacios de trabajo práctico se

produce como consecuencia de la poca concurrencia de los alumnos a las consultas extra-clase inauguradas en 2009. En el tercer año del proyecto, los tutores indican una continuación de esta situación, siendo pocos los alumnos que van a las consultas, y teniendo también bajo nivel de contacto con los estudiantes durante las clases de trabajo práctico en las que se hallan presentes. En algunos de los talleres diseñados desde PACENI para los estudiantes, su presencia fue también escasa. Se alude, en esta misma línea, a dificultades para que los alumnos vayan a encuentros que han sido programados previamente vía contacto personal o por correo electrónico.

- Dificultad en la relación con los docentes: Los tutores advierten en algunos docentes rechazo a la figura del tutor, lo que explican como consecuencia del desconocimiento de dicho rol, al cual asocian a la observación o al control de la tarea del profesor. De este modo, se genera dificultad para el trabajo al interior de las instancias de prácticos, en las que los tutores se habrían vuelto en muchos casos obligados a adquirir un rol pasivo, de modo de no interferir con la clase.

En un sentido similar, se alude a limitaciones en las posibilidades del tutor para intervenir frente a problemáticas de orden didáctico planteadas por los alumnos. Las sugerencias hechas por los tutores serían percibidas por los profesores como desafíos a su autoridad como tales, habiendo entonces pocas posibilidades de incidir en las configuraciones que asumen las propuestas de enseñanza al interior de las cátedras.

- Escasa difusión del rol de los tutores entre el plantel docente del primer año, lo que contribuiría a los procesos detallados en el ítem anterior. Esta cuestión se habría mejorado en el ciclo 2011 por medio de la concreción de reuniones informativas entre tutores y profesores.
- Desconocimiento de parte de los alumnos del rol de la tutoría, asociándola a un espacio reservado para el trabajo con aquél “al que le va mal” o que “tiene problemas”. Esta idea se habría reformulado en el último año de PACENI, producto de una concreta presentación del proyecto en la instancia del curso de ingreso de dicho año académico así como en las clases de apertura de los prácticos.
- Dificultades para gestionar horarios para la realización de talleres que implican la reunión de estudiantes con distintos cronogramas de cursado así como la presencia de los tutores, también con limitaciones temporales.
- Desafío en términos de la implicación del tutor en las demandas de algunos alumnos en particular. Dificultad para ayudar sin coartar las posibilidades de desarrollo autónomo del tutorado, así como para potenciar la independencia del mismo sin abandonarlo.

IV.8. Efectos de la implementación del sistema tutorial

Las derivaciones de la puesta en práctica de las tutorías que más frecuentemente identifican los tutores refieren en general a impactos en los estudiantes. Se trata de contribuciones hechas a asimilar y afrontar mejor situaciones de bajo rendimiento, permitiendo que el alumno vea estas dificultades como posibles y comunes a cualquier estudiante de la carrera (reflejado en la propia experiencia de los tutores) y no como indicador de una supuesta no adecuación personal a la carrera.

Asimismo, se evidenciarían algunos cambios en la actitud de alumnos en las instancias de trabajo práctico, orientándose a una mayor participación en los mismos por medio del planteo de interrogantes, como consecuencia de las recomendaciones del tutor.

En tercer lugar, los estudiantes ganarían una visión más clara de la carrera que estudian y de las posibilidades que les ofrece una vez recibidos gracias a la existencia de los tutores y de las charlas que realizan. Ello les habría permitido tomar decisiones rápidas y pertinentes sobre su trayecto, ya sea que se hubieran orientado hacia otra carrera o afianzado la opción elegida.

Por otra parte, se mencionan también como efectos de la acción tutorial algunas decisiones específicas tomadas por docentes de materias de primer año, en respuesta a planteos puntuales acercados por los tutores en representación de los estudiantes. Se recupera en este sentido la aceptación por parte de un docente (luego de rehusarse en varias oportunidades) a explicar la solución de un ejercicio evaluativo que había ocasionado dificultades a la mayoría de los alumnos. En un sentido similar, se rescata la intermediación de uno de los tutores para gestionar exitosamente con un profesor el cambio de fecha de un parcial para un alumno cuya adscripción religiosa le impedía asistir el día originalmente establecido para el examen.

IV. 9. Alternativas para la continuidad del proyecto

En términos generales, los tutores se muestran satisfechos con las acciones encaradas desde el proyecto. Entienden que la libertad y espacio de participación que les fue otorgado para la construcción de las mismas les permite sentirse conformes con las propuestas llevadas a cabo.

Rescatan la procedencia “multidisciplinaria” de los integrantes del equipo en términos de que les permitiría abordar las problemáticas de los alumnos desde sus particularidades. Evidencian sin embargo la falta de un referente para la carrera de Licenciatura en

Computación, carrera que atraería a la mayor cantidad de estudiantes que ingresan a la facultad en cuestión.

Asimismo, creen pertinente modificar la fecha de realización de los talleres que se dictan desde PACENI, adelantando algunos en particular para estar más acordes con el momento del año académico en el que pueden resultarle útiles a los estudiantes.

Además, entienden necesario mejorar la comunicación con los docentes de materias de primer año. Dicha mejora implicaría, por un lado, el conocimiento del cronograma de actividades de las materias, de modo de no superponer actividades PACENI a las mismas. Por otro, se aboga por una mayor consideración de la palabra del tutor desde los profesores, asumiendo que los planteos que se hacen tienen que ver con necesidades y problemáticas planteadas por los alumnos.

En esta línea, los tutores señalan la existencia de un momento de circulación y pujas para la concreción de propuestas de cambio institucional, algunas muy importantes para los alumnos. Entienden que su rol de tutores les ofrece un conocimiento de la experiencia estudiantil que los haría acreedores de “voz y voto” para la toma de decisiones en torno a cuestiones que afectan a la carrera de los estudiantes.

IV. 10. Líneas finales

En términos globales, el relato de los tutores da cuenta de que la complejidad del contenido y de las exigencias de trabajo con el mismo serían rasgos estructurales de las carreras de la unidad académica en cuestión. Frente a ello, y en línea convergente con las perspectivas sostenidas por el cuerpo docente, los tutores entienden que la actividad del alumno – concebida básicamente como tiempo de estudio – constituiría un requisito fundamental para el sostenimiento de la carrera que se cursa. La *dedicación al estudio autónomo* parece conformar así una suerte de *mandato* institucional para el estudiante de FAMAF.

Como se expresó, el rol de tutor intentaría desmitificar ciertos mensajes circulantes tales como el que sostiene que sólo aquellos alumnos “excepcionales” podrían responder satisfactoriamente a los niveles establecidos e incluso, que sólo sería válido responder en el nivel más alto posible. Sin embargo, pareciera que esta desmitificación se produjera reafirmando otros mensajes en circulación, sosteniendo en especial que las posibilidades de buen rendimiento existen, básicamente, como producto de la inversión de fuertes dedicaciones temporales y de energía al estudio autónomo.

En otros términos, pareciera configurarse un sistema tutorial que, al mismo tiempo que encuentra claras dificultades para incidir en los mecanismos de funcionamiento didáctico de las cátedras, enfoca su mirada en el estudiante, identificando las debilidades que le impedirían lidiar con las expectativas y lógicas institucionales vigentes.

Por otra parte, parece necesaria una reflexión en torno de la construcción de ciertas propuestas institucionales en relación con su pertinencia para contribuir a la mejora del rendimiento de los alumnos. Dadas las condiciones de funcionamiento de los espacios de trabajo práctico caracterizados por los tutores – buena relación cuantitativa docente alumno, excelente nivel académico de los docentes responsables, buena predisposición en el trato con los estudiantes, pero bajo nivel de participación de los alumnos – cabría lugar para repensar la utilidad de la añadidura de los espacios tutoriales propuestos desde PACENI tal como se hallan planteados. En otros términos, habría que indagar si el sostenimiento de las tutorías – por otra parte con relativamente baja demanda de parte de los estudiantes – resulta en algún término potente para trabajar sobre las dificultades de comprensión del contenido que tornan difícil que el alumno lidie con configuraciones didácticas sostenidas sobre la autonomía para plantear interrogantes específicos.

Más allá de estas reflexiones, resulta indudable que en algunos casos, la existencia de espacios tutoriales habilita para algunos alumnos con dificultades en el orden de lo administrativo-organizativo o bien de tipo afectivo-emocional, espacios de ayuda que fortalecen su vínculo con la institución. En este aspecto, la tutoría parecería contribuir notoriamente a afianzar la inscripción institucional del ingresante.

V. Facultad de Ciencias Químicas

VI. 1. Descripción general

La Facultad de Ciencias Químicas recibe anualmente alrededor de 850 nuevos alumnos. La ejecución del proyecto PACENI se inicia en el año 2009, desplegándose como uno de sus componentes principales el funcionamiento de un sistema de tutorías para alumnos del primer año de todas las carreras ofrecidas. Se reconoce la existencia de otra experiencia tutorial previa a PACENI en la unidad académica, con algunas diferencias entre ambas. El rendimiento académico de los estudiantes en el tramo inicial de la carrera constituye una referencia desde la que se impulsan las acciones formuladas desde el proyecto.

Si bien en términos del componente analizado, las actividades desarrolladas a lo largo de los tres años se mantienen sin mayores variaciones, el proyecto presenta cambios en la

conformación del equipo de coordinación así como en los propios tutores. Respecto de lo primero, en 2011 asumen carácter de coordinadores quienes hoy se desempeñan en dicha función, siendo ambos docentes de la facultad y con experiencia (pasada y/o presente) en puestos de gestión institucional. La existencia de encuentros periódicos entre coordinadores y tutores se propone como instancia para la toma de decisiones eminentemente prácticas (organizativas) así como para el repaso de lo que va ocurriendo en las tutorías y el planteo y solución de posibles inconvenientes.

V.2. Tutores/as

Los criterios formales para la selección de tutores son mínimos, pudiendo proponerse tanto estudiantes de cualquier año de la carrera como graduados. La conformación efectiva del equipo de tutores indica el predominio de estudiantes avanzados de la carrera, frente a algunos que ya se han graduado y se encuentran cursando carreras de doctorado y/o ejerciendo como docentes auxiliares en la facultad.

Durante los dos primeros años de ejecución del proyecto, se desempeñaban catorce tutores. En la actualidad, se encuentra un total de diez tutores, los cuales deben contar con fortalezas disciplinares en el área de química y, además, en física o bien en matemática. De este modo, la mitad de ellos presenta mayores conocimientos (o saberes más afianzados) en química y matemática, mientras que los otros cinco se espera lo hagan en química y física. Ello motivado por un rasgo de las tutorías que se desarrollará posteriormente.

La convocatoria y designación de tutores se renueva anualmente, por lo que suele producirse un recambio de aproximadamente el 40% del equipo de un año a otro. En la actualidad, sólo uno de los tutores está presente desde el inicio del programa. El resto se encuentra equilibradamente dividido entre aquellos que ingresaron en 2010 y aquellos que lo hicieron en 2011.

V.3. Formación de los tutores

La iniciación en el desempeño de los tutores no supone un proceso específico de formación. El aprendizaje del rol se concreta por medio de tres instancias señaladas por los entrevistados.

Por una parte, se señala la participación en talleres propuestos desde la coordinación general del proyecto PACENI: la cantidad de talleres realizados por los tutores depende del año de incorporación de cada uno al proyecto. Algunos tutores señalan cierta inadecuación de la perspectiva de estos encuentros con respecto a su quehacer, especialmente en términos de

que las problemáticas abordadas en ellas habrían estado fuertemente relacionadas con configuraciones propias de la enseñanza de las ciencias sociales y humanas, las cuales diferirían en ciertos aspectos con aquellas de las Cs. Químicas.

Por otro lado, ha funcionado como instancia de formación la vinculación con el gabinete psicopedagógico de la facultad: integrado por especialistas en Psicología y Psicopedagogía, el gabinete sería espacio de referencia y ayuda para los tutores frente a situaciones que les exigen resoluciones para las que no se sienten formados. Se trata, en términos generales, del apoyo para el abordaje de problemáticas que afectan emocionalmente a ciertos estudiantes que recurren a las tutorías.

Finalmente, se reconoce la formación obtenida en el propio desempeño en las tutorías. El encuentro con los estudiantes aporta a los tutores herramientas para repensar su desempeño como tales. En este sentido, algunos manifiestan haber aprendido su rol “a los ponchazos”, probando alternativas en función de interpretar las reacciones de los tutorados frente a sus intervenciones.

V. 4. Rol del tutor

La función última del tutor estaría ligada a una mejora en el desempeño académico de los estudiantes que inician alguna de las carreras de la facultad. En este sentido, el tutor tiene la misión de acompañar al alumno frente a las dudas o problemáticas que puedan plantearse en torno a contenidos y actividades específicas de alguna de las materias, como así también en relación con dificultades de otro orden.

El acompañamiento disciplinar se plantea como ejercicio para que el estudiante identifique sus debilidades y pueda desarrollar nuevas maneras de enfrentarse al conocimiento. Asimismo, en casos en los que las dificultades revelan fallas o faltas de conocimientos previos necesarios, la tutoría constituye un espacio para el abordaje de estos saberes. En ambas situaciones, el tutor trabaja directamente con los temas, ejercicios o consignas que el alumno trae al encuentro, intentando darles respuesta. En algún punto, los tutores parecen encontrar la especificidad del espacio en el acompañamiento a y fortalecimiento de los procesos de estudio del alumno, tareas que estarían fuera de las posibilidades temporales y de las responsabilidades de los docentes de las asignaturas.

La figura del tutor persigue también el respaldo a los alumnos en torno a sensaciones de frustración cuando se ha desaprobado un examen – cuestión que despertaría el ‘mito’ de que no todas las personas tienen las condiciones de estudiar en esa facultad –, así como el apoyo emocional frente a situaciones de angustia y/o soledad generadas por la lejanía

respecto de sus lugares de origen (en el caso de jóvenes que no son oriundos de la Ciudad de Córdoba).

La presencia de los estudiantes en las tutorías por dudas o dificultades con la resolución de ejercicios prácticos de las materias habría moldeado el rol de este espacio, acentuando la disponibilidad de los tutores para trabajar en torno a conceptos y temas de las asignaturas. En este sentido, se identifica en la palabra de los tutores una intención original de no “convertir las tutorías en espacios de consulta” que, si bien se relativizaría con la habilitación a abordar contenido disciplinar específico, se sostendría por medio de la orientación a que el consultante identifique cuáles son sus debilidades como estudiante y pueda así desarrollar nuevas formas de acercarse al conocimiento.

V.5. Estructura del sistema de tutorías.

V.5.1. Difusión e incorporación de los estudiantes

El programa de tutorías se difunde mediante la disposición de afiches en distintos sectores de la facultad (aulas y pasillos) y por medio de la entrega de folletos informativos. Asimismo, los tutores resaltan el papel de algunos docentes de materias de primer año como comunicadores del programa. En algunos casos, las cátedras han incluido información acerca de las tutorías en las guías de trabajos prácticos que elaboran para los alumnos.

Los tutores también se han encargado de la difusión, dando a conocer el proyecto en espacios de teóricos y/o prácticos de materias del primer año. Se considera que en algunas oportunidades, los propios alumnos que han asistido a encuentros tutoriales actúan como multiplicadores, comentando a sus compañeros la existencia de aquéllos.

Asimismo, existe en la página Web de la institución un espacio específico en el que el visitante puede encontrar información acerca del proyecto, así como direcciones de correo electrónico a las cuales dirigirse.

La asistencia de los estudiantes a las consultas tutoriales es completamente voluntaria.

V.5.2. Diseño y dinámica de los encuentros

El sistema de tutorías en esta unidad académica se materializa exclusivamente a partir de encuentros presenciales. Los mismos consisten en la habilitación de diez espacios semanales (dos por día), de dos horas de duración cada uno, en el que dos tutores se ponen a disponibilidad de los estudiantes que quieran acercarse para plantear distintos tipos de cuestiones. Si bien actualmente se cuenta para estos espacios con un lugar físico

específicamente destinado a ello, durante los dos primeros años las tutorías se concretaban en aulas que estuvieran desocupadas en cada uno de los horarios dispuestos.

Los alumnos que asisten a las tutorías lo hacen individualmente, de a pares o en grupos más grandes y, en general, repiten la visita al espacio más de una vez, frecuentemente con el mismo tutor.

V. 5.3. Contenido de los espacios tutoriales

Si bien los tutores recuperan distintos temas abordados con los estudiantes en las reuniones, el núcleo fuerte de intercambio tendría que ver con cuestiones asociadas a contenido disciplinar de materias y, más específicamente, al trabajo con dudas o dificultades para la resolución de los ejercicios prácticos propios de las instancias de seminario de las asignaturas. Frente a ello, el tutor intenta aportar vías de solución al problema, en lo que se evidencian distintos modos de proceder.

En algunos casos, se ayudaría al alumno a resolver el problema planteado dando explicaciones acerca de los procedimientos y de los contenidos involucrados en el mismo. En otros, se apelaría a que el alumno trabaje con el material bibliográfico sugerido desde la materia, tratando de releer la consigna propuesta y buscando – junto con el tutor – el desarrollo de formas de resolución. En otros casos, se evidenciaría una falta de conocimientos previos en el alumno requeridos para responder al ejercicio, por lo que el tutor actúa explicando los mismos. En todos los casos, las explicaciones de contenido, de acuerdo con el relato de los entrevistados, se ajustarían al enfoque planteado desde la cátedra en cuestión, del cual los tutores se informarían mediante contactos previos con los docentes de las asignaturas. Asimismo y para complementar esta tarea, los tutores tienen disponible en la sala de encuentros las guías y apuntes de las materias de primer año.

En otros casos, la presencia de los alumnos está motivada por dificultades de orden más ‘emocional’, por ejemplo, sensación de fracaso por haber rendido mal una evaluación o, en aquellos casos de alumnos provenientes de otros lugares del país, angustia por extrañar su sitio de procedencia.

Otras cuestiones que hacen al intercambio entre tutores y tutorados se manifiestan en torno a:

- Dudas respecto del plan de estudio y el cursado: Se consulta sobre decisiones estratégicas a la hora de decidir la presentación a un examen de alguna materia o sobre las posibilidades y conveniencia de rendir en calidad de libre una asignatura.
- Consejos para la selección de bibliografía para determinados temas de estudio.

- Orientaciones para la organización de los tiempos de estudio, especialmente en épocas más intensas de evaluación.

V.6. Desafíos y problemáticas en la instancia de ingreso

En términos globales, la implementación del proyecto PACENI supone dificultades en la experiencia de ingreso consistentes fundamentalmente en el bajo nivel de rendimiento de los estudiantes, lo que iría frecuentemente asociado con el abandono de la carrera. Quienes asumen el lugar de tutor expresan un abanico de razones que permitirían explicar dicha problemática. En este caso (y más notablemente desde la perspectiva de aquellos tutores que ocupan puestos docentes en la institución), la mayoría de las explicaciones para comprender los problemas de rendimiento se encuentran en una serie de “limitaciones” que tendrían los alumnos ingresantes.

Así, una de las cuestiones recurrentes tiene que ver con las dificultades para estudiar que presentarían los cursantes. Ese “no saber estudiar” engloba un conjunto de diagnósticos que incluirían, en lo más llano, la falta de estudio y la poca dedicación al mismo. Además, ello implicaría el no recurrir a la bibliografía recomendada, estudiando sólo del material registrado en las clases teóricas – y que en algunos casos estaría incorrectamente plasmado –; fallas en el modo de leer la bibliografía – buscando los párrafos para responder a preguntas concretas en lugar de buscar la comprensión de la temática más amplia en cuestión –; o desconocimiento no sólo de ‘cómo’ estudiar sino de ‘cuánto’ es necesario.

Por otra parte y de manera frecuente, los tutores expresan dificultades mostradas por los estudiantes para la interpretación de consignas. Especialmente en el caso de ejercicios de tipo práctico, los alumnos harían lecturas parciales de las consignas, ignorando datos presentes en ellas que les son útiles y necesarios para desarrollar una respuesta al mismo.

Las debilidades para lidiar con la complejidad del contenido, especialmente en términos del nivel de abstracción de los saberes transmitidos, sería otro factor que explicaría los bajos rendimientos alcanzados por muchos estudiantes. Se alude en más de una oportunidad a las limitaciones presentadas por los alumnos para representarse mentalmente y representar mediante el lenguaje disciplinar en cuestión, conceptos y relaciones abstractos. Se sumarían a ello deficiencias en los niveles de saber previo, ignorando contenidos fundamentales para desarrollar soluciones o respuestas a ejercicios planteados. El bajo nivel de formación alcanzado en la escuela media sobre estas temáticas, así como la quita de circulación de las mismas en el curso de ingreso, serían procesos que explicarían dicha cuestión.

Además, se detectan dificultades de otro orden, principalmente sentimientos de 'soledad' y 'angustia' en estudiantes – sobre todo en aquellos que no son de la ciudad de Córdoba – que repercutirían en sus posibilidades de rendimiento.

Por otra parte, y de acuerdo con observaciones realizadas por tutores en calidad de estudiantes avanzados, sería posible identificar otras cuestiones que exceden al estudiante pero que contribuyen a pensar sus dificultades de rendimiento.

Se señala así, la existencia de un ritmo curricular y especialmente evaluativo muy fuerte, que estaría dado por la existencia de una notable cantidad de instancias de evaluación que se suceden permanentemente en todo el trayecto formativo de las carreras de la facultad. La "evaluación continua", bajo la forma de "parcialitos" semanales o quincenales al interior de los prácticos de cada materia, sumados a las "tareas" que se solicitan también semanalmente como condición para presentarse en estas clases, así como a los tradicionales "parciales". Todo ello como conjunto de requisitos para poder regularizar cada una de las asignaturas. Se trataría entonces de un trayecto exigente para el alumno, en el que la evaluación estaría "a la orden del día", obligando al estudiante a "estar en constante carrera", en un ritmo rápido. Los tutores encuentran que no se trata de una dinámica que sea fácil de llevar para el estudiante, quien frecuentemente muestra señales de agotamiento, y en la que un aplazo constituye un fuerte obstáculo para continuar.

En línea con lo anterior, se evidenciaría además un sistema de correlatividades y de aprobación de materias rígido o fuertemente estructurado, que potenciaría los obstáculos para el ingresante. La disposición de plasmar automáticamente como calificación de final el aplazo obtenido en ambas instancias de evaluación parcial de una materia, o la exigencia de tener aprobado un gran número de asignaturas previas para cursar las inmediatamente consecutivas, serían muestras de una rigidez curricular puesta en revisión y modificada recientemente.

Finalmente, la falta de formación pedagógica de los docentes de la unidad académica, potenciada por el predominio de profesores jóvenes – asociado a menos experiencia en tareas de enseñanza – en los seminarios de asignaturas del primer año de la carrera, serían factores que contribuirían, junto con los hasta aquí mencionados, a explicar ciertos rendimientos obtenidos por los ingresantes. El desempeño docente es también puesto en cuestión por los tutores cuando se trata de ciertas clases en las que el profesor resolvería por su cuenta ejercicios en el pizarrón, explicando los procedimientos utilizados pero sin dar lugar a que el estudiante ensaye vías de resolución y adquiriera una conducta activa que le permita identificar las fortalezas y debilidades con las que cuenta para ello.

V. 7. Desafíos y problemáticas enfrentados en la implementación de las tutorías

La dificultad más comúnmente planteada por quienes se han desempeñado como tutores radica en la sensación de inseguridad para abordar planteos de los tutorados que remiten a dificultades de tipo emocional, tales como el sentirse en soledad, angustiados y con dudas respecto de desear continuar la carrera. En este sentido, la presencia del equipo psicopedagógico parece haber ocupado un lugar fundamental para el desempeño de los tutores.

Desde otros relatos, la propia configuración del rol de tutor asoma con complejidades en términos de los desafíos enfrentados para mantener la actuación como ayudante del alumno sin “convertirse en profesor de consulta”. Ello iría de la mano con la presencia de algunos casos en los que la tutoría se concebiría – desde ciertos tutorados – como sitio para obtener resoluciones de ejercicios que no se intentaron desarrollar (por distintas razones) mediante el desempeño y esfuerzo personal. De este modo, los tutores plantean la existencia de una tensión entre ayudar y no decepcionar al alumno, que va en busca de una respuesta para su problema, y el riesgo de consolidar la tutoría como clase de consulta.

La relación con las cátedras parece ser otro de los desafíos enfrentados en la ejecución del proyecto. En algunos casos, se evidenciarían actitudes de “rechazo” a las tutorías, el cual desde la perspectiva de los tutores, estaría producido por un desconocimiento de la naturaleza de dichos espacios, que no serían “competencia” de las materias, ni pretenderían convertirse en “crítica” de los procesos de enseñanza que se dan en ellas. El paso del tiempo y la propia puesta en marcha del proyecto habrían contribuido a que cada vez más docentes entiendan mejor “de qué se trata”, pudiendo desarrollar actitudes positivas hacia el mismo.

Por último, y como ya ha sido mencionado, la indisponibilidad de espacios físicos en los que concretar los turnos de tutoría configuraba una problemática superada a partir del último año de ejecución de PACENI.

V. 8. Efectos de la implementación del sistema tutorial

Consultados por los posibles efectos del proyecto, los tutores se circunscriben básicamente a la utilidad que la participación en los espacios tutoriales reportaría para los estudiantes que efectivamente asisten. Dicha utilidad se manifestaría en la “sensación” de los tutores de que los alumnos “se llevan cosas que les sirven”, que aprenden a resolver problemas con su ayuda; en las propias expresiones de estudiantes que dicen haber aprobado alguna materia gracias a la tutoría; así como en el hecho de que un mismo chico/a asista a la consulta en más de una oportunidad.

Estas percepciones parecen contrastar con otras opiniones de los mismos tutores que sostienen que, si bien la tutoría habría sido útil para aquellos alumnos que la utilizan, no habría contribuido a modificar “cuestiones de fondo”, aludiendo con ello a los índices de rendimiento general de los estudiantes que ingresan a la facultad.

V. 9. Alternativas para la continuidad del proyecto

Hay acuerdo en términos de continuar concibiendo a la tutoría como espacio presencial de trabajo compartido entre dos tutores para la asistencia a la consulta de estudiantes. Asimismo, se concibe necesario generar algún mecanismo que permitiera “sistematizar” las consultas y, más específicamente, a los consultantes, de modo de generar un registro de cuántos estudiantes asisten y con qué tipo de problemáticas, abriendo la posibilidad de seguir el rendimiento “post-tutoría” de esos sujetos.

Hay acuerdo, también, en la decisión de adelantar el inicio del funcionamiento del sistema, de modo de acompañar a los estudiantes desde el curso de ingreso. Para uno de los tutores, este apoyo inicial debería replicar el funcionamiento de los institutos privados de preparación universitaria, aportando a los alumnos ingresantes conocimientos básicos necesarios (que no se enseñan en la institución) para afrontar tanto el curso de ingreso como las materias del primer año.

Para algunos tutores, resulta necesario agregar vías de contacto no presencial con los estudiantes (mediante aula virtual, redes sociales o correo electrónico, por ejemplo) de modo de habilitar espacios para el planteo de dudas específicas cuya resolución puede prescindir del acercamiento de los estudiantes a los horarios de tutoría.

Otros tutores creen sería conveniente revisar la función de apoyo disciplinar dada a las tutorías, replanteándolas como instancias de fomento y generación de grupos de estudio. Esto genera desacuerdos en algunos tutores que consideran más conveniente el estudio individual para la comprensión de las materias.

Se manifiesta la necesidad de dotar a las tutorías de “mayor estructuración”, aludiendo con ello a la construcción de vinculaciones entre tutores y docentes a cargo de los espacios de trabajo práctico, como así también al establecimiento de alguna disposición que fomente la asistencia de todos los alumnos a las tutorías. Específicamente sobre este último punto, algunos tutores discrepan, expresando dudas respecto de la capacidad de la estructura actual del equipo PACENI para sostener consultas “masivas”.

Mejorar la difusión del programa así como fortalecer la capacitación de los tutores para abordar cuestiones de orden “emocional” planteadas por algunos estudiantes, emergen como otras propuestas/necesidades de cara a la mejora del sistema.

V. 10. Líneas finales

La reconstrucción del proyecto en esta facultad presentada antes da cuenta de la disposición de espacios tutoriales en los que no se niega la posibilidad de abordar contenido y ejercicios de las asignaturas sino que por el contrario se presenta como pieza característica, aunque no exclusiva, de la oferta. En relación con ello y por una parte, es posible abrir el debate acerca de la especificidad de la tutoría en relación con otras instancias pedagógicas de la institución. Ello poniendo en cuestión ciertas clasificaciones circulantes que restringirían las clases y la responsabilidad docente a la enseñanza del contenido, desvinculándolas de aportes en torno a los modos de abordaje del mismo y de las consignas y ejercicios que deben resolver los alumnos.

Por otra parte y más allá de la discusión anterior, la apertura al tratamiento del contenido de estos espacios, podría constituir un factor capaz de dar cuenta del sostenimiento de cierto nivel de demanda (en términos de asistencia) de las tutorías de parte de los estudiantes.

Finalmente, la asociación de las dificultades de rendimiento enfrentadas por los ingresantes básicamente a ‘debilidades’ o ‘déficits’ de los estudiantes, parece coherente con un modelo tutorial que, entonces, centra gran parte de su quehacer en la enseñanza o bien reforzamiento de saberes y estrategias de lectura y estudio.